

# CRISTIANDAD

## HUMILDE SUMISION AL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Así solemne, como ordinario.

## LA UNICA PAZ, LA PAZ DE CRISTO

Contra la paz del mundo, falsa paz, escabel de las mayores injusticias, opresiones, y tiranías, Cristo nos da su paz, la paz verdadera.

## BAJO EL SIGNO DEL CAOS

Mientras en Corea se lucha y muere, y las potencias se rearman ¿puede afirmarse que nada pasará... porque nada ha pasado todavía?

## EL LIBERALISMO NO HA MUERTO

¿Habla demasiado «Cristiandad» de liberalismo? ¿Está tal doctrina pasada de moda?

EN NUESTRA COLECCION DE DOCUMENTOS  
DE PIO XII EL «MENSAJE DE NAVIDAD  
DE 1951», SOBRE «LA IGLESIA Y LA PAZ»

**BARCELONA**  
Diputación, 302, 2.º, 1.ª - Teléf. 22 24 46

**CRISTIANDAD**

**MADRID**  
Martínez Campos, 11, 5.º - Teléf. 22 62 08

REVISTA QUINCENAL

Precios de suscripción: **ORDINARIA 150 pesetas**  
**PROTECTOR 250 pesetas**

- **ESPECIAL reducida: 100 pesetas**  
Se mantiene el plazo trimestral, semestral o anual

Para los Sres. Sacerdotes, reducción sobre la cuota mínima

FABRICACION DE ALTAS FANTASIAS EN LANERIA PARA CABALLERO

*M. Cotominas, S. A.*

CASA FUNDADA EN 1820



SABADELL

**NORGE**

N  
O  
R  
G  
E

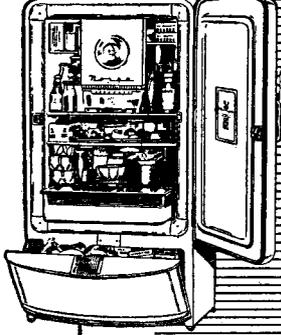
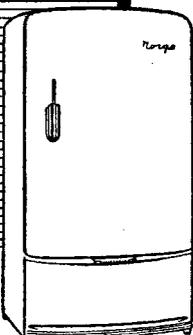
N  
O  
R  
G  
E

TRABAJA DE NOCHE PARA SER UTIL TODO EL DIA



Desde el año 1926 millares de familias gozan de un hogar mejor debido a las ventajas de los productos NORGE mundialmente reconocidos como símbolo de suprema calidad.

La firma RIBALTA unida a la marca NORGE se beneficia del poder de adquisición combinado, habilidad de ingeniería y facilidades de fabricación. Una NORGE comprada a su distribuidor exclusivo RIBALTA es la mayor garantía que Vd. puede desear para su refrigerador.



DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO  
**RIBALTA**  
DISCOS, RADIOS Y APLICACIONES ELECTRICAS  
DIPUTACION, 258

VEA  
**NORGE**  
ANTES DE COMPRAR

Precio de este ejemplar: 7'50 Ptas.

# CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA  
DEVOCION A LOS SAGRADOS  
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

## SUMARIO

### EDITORIAL:

*¡¡Sursum Corda!!*, por J. B. B. (pág. 1).

### PLURA UT UNUM:

*No a la manera como la da el mundo*, por Fraxinus Excelsior (págs. 3 y 4).

*Bajo el signo del caos*, por José-Oriol Cuffí Canadell (págs. 5 y 6).

### XXXV CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL:

*Cómo nació la obra de los Congresos Eucarísticos*, por el Dr. D. Luis Sanz Burata, Pbro. (págs. 7 a 10).

### EL BIELDO Y LA CRIBA:

*El liberalismo no ha muerto*, por Mn. Martirián Brunsó, Pbro. (pág. 11).

*Cuestión social y Cuestión económica: Justicia y Caridad*, por F. H. — En cualquier ciudad de la tierra. — Por la civilización cristiana. — La felicidad del obrero americano. — Tolerado para menores. — La previsión social obligatoria o la panacea de todos los males (págs. 12 y 13).

### DE COLABORACION:

*El Relativismo y su inconsistencia filosófica*, por el P. Juan Roig Gironella, S. I. (págs. 14 a 16).

### DE ACTUALIDAD:

*De la Quincena religiosa*, por Himmanu-Hel (págs. 17 y 18).

*De la Quincena política*, por Shehar Yashub (págs. 19 y 20).

### ANEXO:

SEPARATA DE DOCUMENTOS PONTIFICIOS

1. — *Mensaje de Navidad de Su Santidad el Papa Pío XII* (24 Diciembre 1951).



## ¡¡Sursum Corda!!

Con la aprobación y estímulo de la Jerarquía, e incluso del mismo Romano Pontífice, cuya reciente bendición ha sido para ella la mejor recompensa, CRISTIANDAD está empeñada desde su primer número en una campaña para la difusión del plan pontificio en nuestro tiempo, que encuentra su expresión más popularizada en la fórmula «**El Reinado social de Jesucristo**».

Viendo quien nos propone este plan, debemos reconocer que no puede faltarle solidez; reflexionando sobre todo lo que en el mismo se encierra, debemos reconocer que le sobra audacia. ¿Por qué, pues, no se imprime vitalmente en nuestro corazón, y, arrebatando nuestro asenso, nos lleva a no ponderar ningún sacrificio que se ordene a su realización? **Un bien, en el que nadie se atrevería a soñar, nos ha sido efectivamente propuesto.** ¿Qué aguardamos, pues, para que, sacudiendo nuestra pereza, nuestro egoísmo confortable y desalentado, transforme de raíz el sentido de nuestra vida?

Este bien, que tiene en el pasado su origen, a saber: en este Pesebre de Belén junto al cual hacen guardia de amor, en estos días, los corazones cristianos, tendrá en el futuro su cumplimiento cuando alcanzare su plena eficacia aquel maravilloso nacimiento de Dios entre los hombres.

¡Un Dios naciente! Esta, que es la definición del Verbo de Dios, lo es también del Verbo hecho carne, pues su nacimiento en carne mortal se perpetúa en la Eucaristía. Por ella, Jesucristo queda entre nosotros con toda la juventud de su continuo oriente, levantando el espíritu de los hombres: «**¡Sursum Corda!**»

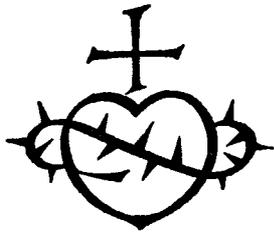
Con este espíritu desea colaborar CRISTIANDAD en la preparación y desarrollo del próximo CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL DE BARCELONA, que tiene con su campaña general una relación tan íntima como las campañas anteriormente emprendidas para la **renovación de la Consagración del Mundo a los Corazones de Jesús y María** (1949) o secundando la **Cruzada Internacional de Oración y Penitencia** (1950) promovida por el Apostolado de la Oración para cumplimentar las consignas pontificias.

Como recordábamos en el último editorial, en efecto, **la finalidad de los Congresos Eucarísticos no es otra que el proclamar y afianzar la Realeza de Cristo**; así lo declara la Encíclica «**Quas Primas**», por la que se instituyó la fiesta de Jesucristo Rey:

«No hay que pasar en silencio el modo maravilloso como sirvieron para afirmar la regia potestad de Cristo sobre la sociedad los numerosísimos Congresos Eucarísticos que ha habido la costumbre de reunir en nuestros tiempos **precisamente con el fin de que, convocados los pueblos para venerar y honrar a Cristo Rey oculto bajo los velos eucarísticos**, llevados de divino impulso le sacasen del silencio y escondimiento de los templos por las calles de las ciudades, **para saludarle en común como Rey, que divinamente les ha sido dado y reponerle en la plenitud de sus derechos reales.**»

Quando se reunirán con nosotros representaciones de sus súbditos en todo el mundo para escuchar su proclama: «**¡Mi voluntad es conquistar todo el mundo!**», la fe en esta victoria de Cristo eleve nuestros corazones: «**¡Sursum Corda!**». Que nos haga contemplar con firmeza, más allá de la presente tempestad, la aurora de aquel día dichosísimo en que todos los hombres, de corazón y buena voluntad, se someterán al dominio suavísimo de Cristo Rey.»

J. B. B.



«Adveniat Regnum Tuum»

ENERO:

## La humilde sumisión al Magisterio de la Iglesia

### I

Cristo procuró por la perpetuidad de la religión por El fundada, no fijando su doctrina en letras escritas, de las cuales cada uno derivará su fe, sino constituyendo un Magisterio viviente, auténtico, al cual deben los fieles someterse y obedecer y recibir de él la fe que el mismo les propone.

1. Todo lo revelado por Dios, y conocido con certeza como tal, cualquiera que sea el camino por el cual se haya llegado a su conocimiento, debe ser creído con fe divina. Ahora bien, cuando la Iglesia propone algo para ser creído como revelado por Dios, sea por juicio solemne, sea por el magisterio ordinario, dicese entonces que aquello debe ser creído con fe divina y católica. En ambos casos la fe se apoya inmediatamente en la autoridad del mismo Dios que revela. Si la Iglesia define perentoriamente una verdad no revelada (v. g. una conclusión teológica), deben los fieles recibirla con asenso absolutamente firme, sobrenatural, infalible; la creen, sin embargo, con fe eclesial, por la infalibilidad de la Iglesia que define. Esta fe, pues, se apoya inmediatamente en la autoridad del sagrado Magisterio que de fine infaliblemente; mediatamente, sin embargo, es fe divina, en cuanto que la infalibilidad de la Iglesia debe ser creída con fe divina por la autoridad de Dios que revela. En otras palabras: la fe eclesial supone la fe divina en la infalibilidad de la Iglesia.

Por consiguiente, a la autoridad del Sagrado Magisterio que define infaliblemente, responde en los creyentes la obediencia de fe, pronta, sin dudas, sin murmuraciones. Así se acata en verdad humildemente la autoridad de aquellos que representan a Cristo.

2. Demos un paso más: ¿qué asenso debe prestarse a los decretos del Magisterio eclesial, del Sumo Pontífice cuando enseña en uso de su suprema autoridad doctrinal, pero no en el sumo grado, es decir, cuando propone a todos los fieles la doctrina que debe ser creída, sin manifestar de manera rotunda la intención de definir? De tal modo enseña el Sumo Pontífice en los documentos de los cuales él mismo es el autor; v. g. en las cartas encíclicas, también en los decretos de las Congregaciones Romanas, especialmente la del Santo Oficio, las cuales publican para toda la Iglesia decretos doctrinales en nombre del Pontífice y con la potestad doctrinal recibida de él. Los Decretos de las Congregaciones son aprobados por el Pontífice antes de su promulgación, sea en forma común, en cuyo caso no es necesario decreto del Pontífice, o en forma específica; con tal aprobación el Sumo Pontífice hace suyo el Decreto de la Congregación.

#### Qué clase de asenso se debe a estos decretos

Tales decretos doctrinales de la Santa Sede no son irreformables e infalibles, mas no sólo se les debe obsequioso silencio como querían los modernistas, sino asenso interno religioso, es decir: asenso mental por el cual se afirma la verdad de aquello que en los decretos se propone, por razón de la Sagrada autoridad doctrinal del Magisterio eclesial. Este asenso debe ser cierto, no estrictamente cierto, puesto que no se excluye por completo la posibilidad de error, y en cierto modo condicionado, es decir: como incluyendo una tácita condición: a no ser que la Iglesia defina otra cosa perentoriamente, o sea declarada errónea la decisión. El Sagrado Magisterio tiene, con certeza, derecho a exigir asenso interno y religioso a sus decretos doctrinales, pues tal asenso responde a la verdadera potestad doctrinal por la cual se publican los decretos auténticos, y es necesario para alcanzar el fin de la misma potestad: es decir: llevar a los fieles cierta y seguramente por el camino de la verdad revelada. La Santa Sede, además, exige también de hecho tal asenso, lo cual queda manifestado por el Concilio Vaticano (D. 1820) y por la prescripción CIC 1324.

El fiel que fomenta una mentalidad extraña al Magisterio eclesial, y confía en su ingenio y por consiguiente rehuye dar su asenso a los dichos decretos, peca contra la obediencia religiosa y contra la virtud de la fe, en cuanto que se inclina a contradecir al Magisterio Sagrado incluso en aquello que debe ser definido perentoriamente.

#### De la sumisión a los obis

Los obispos, aunque no infalibles en su enseñanza cada uno en particular, son verdaderos doctores o maestros de los fieles confiados a sus cuidados bajo la autoridad del Romano Pontífice. Principalmente León XIII urge la obediencia a los Obispos. He aquí sus palabras: «Santa sea entre los sacerdotes la autoridad de sus Obispos». (Enc. «Nobilissime», 8-II-1884). «Sea santo entre los escritores católicos el nombre de los Obispos» (Epíst. «Cognita», 25-I-1882). «Y no juzguen los hombres privados que les es lícito inquirir en aquellas cosas que decretan por su poder los Sagrados Pastores, de lo cual se seguiría gran perturbación del orden e insoportable confusión». (Epíst. «Cognita», 25-I-1882). «Inquirir en los actos de los Obispos y refutarlos, de ningún modo atañe a los privados». (Epíst. «Est sane molestum», 17-II-1888).

### II

#### Singular importancia del Magisterio eclesial

Es en verdad feliz el católico porque siempre facilísimamente y con certeza encuentra la verdad acerca de la fe y de las costumbres; no tendrá que andar nunca en las tinieblas de la ignorancia o de los errores. Pues el Sagrado Magisterio le explica infaliblemente el depósito de la fe, vigila siempre y no permite la obscuridad en las verdades más graves de la fe o de las costumbres. Así el Sagrado Magisterio precede a los católicos en la vía de la verdad y de la salvación como columna de fuego en la noche de los errores y de la ignorancia. Tranquila nuestra alma, debemos poner nuestra confianza en este guía durante el camino de la vida.

Por esta feliz dependencia del Magisterio es propio de los fieles sentir con la Iglesia. Por consiguiente, queda en pie aquello de: Habló Roma, causa finida (San Agustín); Cualquiera que no recoge con el sucesor de Pedro desparrama (San Jerónimo); Apartado todo juicio propio debemos tener siempre nuestra alma preparada y pronta a obedecer a la verdadera esposa de Cristo y santa Madre nuestra, que es la ortodoxa, católica y jerárquica Iglesia (San Ignacio de Loyola); Es necesario que los fieles se sometan a las decisiones doctrinales proferidas por las Congregaciones Pontificias (Pío IX en la Carta de 21-XII-1863). — No es, pues, católico aquel que no da humildemente su asenso a las verdades divinas propuestas infaliblemente por la Iglesia; no es buen católico el que no obedece al Magisterio eclesial en otras cosas.

Los que humildemente reconocen el Magisterio, conocen la verdad y la verdad les libraré (Juan, 8, 32) de la ignominiosa servidumbre de la ignorancia y de los errores. Esta es la libertad de los hijos de Dios (Rom., 8, 21), la más hermosa de todas las libertades en la cual brilla la luz de la verdad que muestra la recta senda de la vida.

En esta intención se nos propone que oremos — en el mes en que se tiene la «Octava de las preces» — incluso por todos los que todavía no pertenecen a la verdadera Iglesia de Cristo, por los cismáticos, herejes, no cristianos. También éstos están destinados a la salvación sobrenatural; también para éstos es medio necesario de salvación la Iglesia a la cual deben pertenecer por lo menos de deseo. Ojalá que también éstos reconozcan el Sagrado Magisterio que sólo él puede llevarles al camino por el cual lleguen con seguridad al puerto de la eternidad. Impetremos con nuestras oraciones gracias eficaces para que puedan hacer el acto de humilde reconocimiento del Sagrado Magisterio.

## NO A LA MANERA COMO LA DA EL MUNDO

EL tema general del Congreso Eucarístico: “La Eucaristía y la Paz”, orientará asimismo el plan que con la ayuda de Dios desarrollará CRISTIANDAD durante el presente año 1952; pero acaso no sea equivocado empezar dedicando un solo ensayo a estudiar el tema: “La Paz sin la Eucaristía”, cuya consideración puede ser útil para comprender cuán distinta de la verdadera Paz es la paz que busca el Mundo y la paz que da el Mundo.

\* \* \*

“Todos desean la paz, pero no todos cuidan de lo que pertenece a la verdadera paz.” Con estas palabras comenta el venerable autor de *La Imitación de Cristo* (1) la cita evangélica: “La paz os dejo, mi paz os doy: no como la da el mundo os la doy a vosotros” (2).

Graves deben de ser los errores que en una sociedad no cristiana pueden ensombrecer el preciado don de la paz, cuando tan clara distinción tuvo que establecer el mismo Jesús en la solemne noche de la Institución de la Eucaristía, y claramente se advierte que estos errores no pueden consistir en otra cosa que en considerar la paz como un bien en sí, ignorando entonces con ignorancia culpable su divino origen y su universal beneficio. Porque este tipo de error conduce inevitablemente a substituir la Paz universal que ha de garantizar la paz de los individuos, la paz de las familias, la paz de sociedad, la paz entre los Estados y permitir la paz y la libertad de la Iglesia de Cristo, por otras paces fragmentarias, más manejables, acaso menos incómodas, pero que se pueden hacer servir de escabel de las mayores opresiones y de las mayores injusticias y llegar a constituir en inmundado escarnio un ultraje a la verdadera paz.

No hay que decir que no vamos a ocuparnos del abuso de la palabra “paz” (en una curiosa inversión del clásico apotegma) como preparación exclusiva de la guerra. La infame falacia de “*si vis bellum, pervulga pacem*” no ha alcanzado formas tan seductoras como los dos errores que en esquema intentaremos presentar en este modesto artículo, teniendo presente que en su diabólica maldad habrán logrado arrastrar consigo a no pocos cristianos de buena fe.

Podemos adoptar una nomenclatura convencional y sólo con el objeto de entendernos apellidar a estos dos errores el error burgués y el error fascista; alguien preferirá acaso, en vez del adjetivo “burgués”, otro que ponga más el dedo en la llaga; para nuestra presente finalidad, tanto da; utilizaremos estas dos denominaciones, porque uno de estos errores es en todo el mundo típico de la mentalidad burquesa, aun en los lugares de educación no liberal, y el otro ha tenido en la Historia su más puro exponente en las ideas del fascismo italiano, pero igual podríamos..., igual podríamos convenir los apelativos el error de Sidón y el error de Esparta, como incluso el error “A” y el error “B”. Esta inseguridad que confesamos en la nomenclatura proviene de que no se trata de dos herejías fáciles de concretar en una fórmula breve, sino más bien de dos actitudes acristianas y, por lo tanto, inmorales en sus consecuencias, casi podríamos decir dos “Weltanschauungen”, opuestas cada una por su lado a nuestra cristiana concepción del mundo y de la vida.

\* \* \*

El error burgués consiste en admitir que la paz es el mayor bien que pueden alcanzar los seres humanos; sólo

(1) III, 25, 1.  
(2) Io. XIV, 27.

en la paz y con la paz podemos lograr el bienestar material que ha de hacernos llevadera esta vida terrena. Se observa en seguida que en ella hay muchas cosas que nos unen y pocas que nos separan; pues bien, enseña la experiencia que si no se adoptan precauciones especiales, el diario vivir con los inevitables roces entre las distintas ideas y las rivalidades que fatalmente se establecen entre los hombres, subraya la importancia de aquello que nos separa en detrimento de la importancia mucho mayor que tiene aquello que nos une, y lo que es más grave, la pasión que estas diferencias inspiran a los hombres llega a superar siempre lo que es razonable, y entonces los hombres pierden la paz.

Arreglaremos, pues, nuestra vida según la moral que nos dicte el mundo, poniendo especial empeño en no aparecer ni como demasiado buenos ni como demasiado malos. Dentro del hogar, procuraremos respetar la libertad y las inclinaciones de nuestros familiares y no abusaremos de la autoridad que ciertas leyes y tradiciones pasadas de moda nos concedan sobre nuestros hijos; la familia, por su parte, se contentará con un sustento económico y una leve cortesía establecida, eso sí, sobre firmes bases, y no pretenderá inmiscuirse en nuestra vida privada que, si bien se analiza, en nada le incumbe. Sin embargo, si a pesar de tantas precauciones, la pasión llegase a enseñar la oreja, procuraremos extirpar en germen todo principio de querrela y disolveremos esta sociedad familiar, de la que, llegados a este punto, nada bueno puede esperarse. “Es cierto que el Evangelio dice que el Matrimonio es indisoluble, pero más vale disolver un Matrimonio que destrozarse dos vidas”, ha oído muchas veces el que esto escribe de boca de ministros luteranos; dicho de otra manera: vale más un divorcio que tres disgustos.

Fuera de casa, y para conseguir que nos respeten, respetaremos asimismo a los demás, y nuestra única norma será lo que hemos dado en llamar buena educación. Nuestra discreción y nuestro respeto serán tan grandes, que no intentaremos siquiera investigar si las condiciones de trabajo de nuestros obreros son justas o, por lo menos, suficientes, y mucho menos si disfrutaban de los medios materiales y espirituales indispensables para formar un hogar cristiano. En nuestras relaciones sociales, consideraremos comerciante probo a aquel que nos pague a nosotros sus deudas, y en ningún aspecto intentaremos establecer diferencia entre público pecador y hombre recto. Nuestra conversación será prudente y circunspecta, callando todo aquello que no cuente con el unánime asenso de los circunstantes y, en particular, omitiremos la exteriorización de cualquier concepto relativo a religión o moral, que con seguridad resultaría *shocking*. Sólo daremos nuestro apoyo a las asociaciones que, en una exquisita neutralidad, hayan excluido de su seno todo aquello que podría ser causa de desunión en nuestro medio, y cuyo campo de actividad se concrete en aquellas cosas en las que todos estamos conformes: honesto esparcimiento, buenos negocios, educación física, urbanismo, etc.

Finalmente, los Estados deben asimismo respetarse unos a otros, sin incurrir en intromisiones inspiradas en dogmas religiosos, principios filosóficos, o resquemores debidos al desigual reparto en la Tierra de los bienes materiales.

\* \* \*

El error que para entendernos llamaremos fascista parecerá hoy menos peligroso, pero a nuestra manera de ver importa igualmente señalarlo:

## PLURA UT UNUM

La paz, que desde luego es un gran bien, debe ser considerada como en principio inasequible para los hombres, de la misma manera que éstos reconocen que están sujetos a perder su descanso o su salud. Un estadista europeo definió, hace menos de veinte años: "Al igual que sobre las mujeres pesa la carga de la maternidad, sobre los varones pesa el trabajo y, sobre todo, la guerra; no podemos rehuirla sin hacernos indignos de nuestra gloriosa condición de tales."

Planteadas así las cosas, no hemos de creer que esta condición constituya un mal en sí; al contrario, tal punto de vista es el único que en este mundo nos permitirá alcanzar no ya migajas, sino grandes rebanadas de opípara paz. ¿Cómo, si no, podremos conseguir que la juventud se eduque según la senda de la virtud, cómo establecer una estrecha y sincera colaboración entre las clases sociales, cómo mantener el orden dentro de los Estados, si no es con una ilusión exterior? Y cuando se haya conseguido esta disciplina en las familias, esta austeridad de los individuos y esta unanimidad en las masas, no sólo habremos realizado la paz interior, sino que estaremos mucho más cerca que ahora de la paz exterior.

Pocas precauciones nos serán exigidas, pero vale la pena de mencionarlas: ser ampliamente tolerante con aquellos pequeños desórdenes que sean susceptibles de entorpecer nuestros planes colectivos (es decir, considerar los problemas de moral individual con un criterio casi estadístico) y evitar distraer nuestra atención con toda alusión relativa a moral o dogma.

El error de Esparta es, pues, un error realista: admite la guerra como admite la enfermedad, pero sabe extraer de este mal en potencia tanto bien como los médicos, con sus vacunas nos procuran, precisamente para facilitarnos una mayor salud.

\* \* \*

En resumen: En el error de Sidón, el problema de la paz es un microproblema que cada individuo puede resolver para sí a base de prudencia, tacto, educación y hasta buen gusto. En el error de Esparta, el problema de la paz es un macroproblema que no admite otras soluciones que las de carácter colectivo a base de energía, virilidad y disciplina. En ambos errores, se considera esencial para conservar la paz apartar a Dios de las colectividades, de las familias y, por lo tanto, de toda manifestación externa en la vida de cada uno de los hombres.

\* \* \*

Dice San Agustín que acaso no hay error humano tan absoluto que no contenga una chispa de verdad. Cierto es que la paz es un bien y que por ella hay que sacrificar cuanto pueda separarnos, en aras de aquello que nos pueda unir. Pero, ¿qué puede unirnos más que saber que somos todos hermanos, como hijos del mismo Padre, y por el amor llegar a la paz? De todas las virtudes, dice San Pablo, la mayor es la caridad. Y según Santo Tomás, la caridad produce tres efectos, a saber: el hacer bien, el goce y, como suprema consecuencia, la paz.

Cierto es también que la juventud necesita un ideal y que ha de estar siempre dispuesta al sacrificio, aun el supremo, de la vida. Pero no es precisamente Esparta quien es capaz de suministrar a la juventud este ideal: propone sólo el sacrificio por el sacrificio mismo. Muy otro es el consejo que nos da San Pablo: "*Estad, pues, a pie firme, ceñidos vuestros lomos con el cingulo de la verdad y armados con la coraza de la justicia y calzados los pies, prontos a seguir y predicar el evangelio de la paz*" (3).

(3) Eph. VI, 14 y 15.

Por sus frutos, dijo Jesús, los conoceréis, y basta examinar imparcialmente las últimas consecuencias de estos errores para advertir que cuando el Mundo no consigue darnos la paz, se debe no sólo a que no dispone de los medios adecuados, a que verdaderamente este Mundo infeliz no nos puede dar la paz, sino también a que no conoce la verdadera paz, a que ni se imagina lo que la verdadera paz puede ser.

\* \* \*

*Síguese, pues, que la paz digna de tal nombre, es, a saber, la tan deseada paz de Cristo, no puede existir si no se observan fielmente por todos en la vida pública y en la privada las enseñanzas, los preceptos y los ejemplos de Cristo; y una vez así constituida ordenadamente la sociedad, pueda por fin la Iglesia, desempeñando su divino encargo, hacer valer los derechos todos de Dios, lo mismo sobre los individuos que sobre las sociedades.*

*En esto consiste lo que con dos palabras llamamos REINO DE CRISTO. Ya que reina Jesucristo en la mente de los INDIVIDUOS por sus doctrinas, reina en los corazones por la caridad, reina en toda la vida humana por la observancia de sus leyes y por la imitación de sus ejemplos. Reina también en la SOCIEDAD DOMÉSTICA cuando, constituida por el sacramento del matrimonio cristiano, se conserva inviolada como una cosa sagrada, en la que el poder de los padres sea un reflejo de la paternidad divina, de donde nace y toma el nombre; de donde los hijos emulan la obediencia del Niño Jesús, y el modo todo de proceder hace recordar la santidad de la familia de Nazareth. Reina, finalmente, Jesucristo en la SOCIEDAD CIVIL cuando, tributando en ella a Dios los supremos honores, se hacen derivar de El el origen y los derechos de la autoridad, para que ni en el mandar falte norma ni en el obedecer obligación y dignidad; cuando, además, le es reconocido a la Iglesia el alto grado de dignidad en que fué colocada por su mismo autor, a saber, de sociedad perfecta, maestra y guía de las demás sociedades; es decir, tal que no disminuya la potestad de ellas—pues cada una en su orden es legítima—, sino que les comunique la conveniente perfección, como hace la gracia con la naturaleza; de modo que esas mismas sociedades sean a los hombres poderoso auxiliar para conseguir el fin supremo, que es la eterna felicidad, y con más seguridad provean a la prosperidad de los ciudadanos en esta vida mortal.*

*De todo lo cual resulta claro que no hay paz de Cristo sino en el reino de Cristo, y que no podemos nosotros trabajar con más eficacia para afirmar la paz que restaurando el reino de Cristo.*

\* \* \*

Desde luego, no es ésta la única cita que podríamos hacer sobre este tema, tomándola de los Papas que han reinado durante los últimos cien años; al contrario, como los lectores de CRISTIANDAD saben muy bien, en la literatura y en la doctrina de los últimos Papas abunda de una manera tal los textos y las ideas relacionadas con tal tema, que hace que sea imposible agotarla.

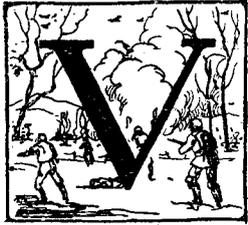
Nuestra revista, consecuente con el cristiano sobrenaturalismo que la ha promovido, espera tener un año por delante para desarrollarlo; en el presente artículo hemos intentado glosar las palabras del Evangelio "*La paz os dejo, mi paz os doy; no como la da el mundo*"

Que el Espíritu Santo ilumine a los miembros del XXXV Congreso Eucarístico Internacional y permita Dios que sean abundantes sus frutos.

*Fraxinus Excelsior*

## BAJO EL SIGNO DEL CAOS

### La retirada de los veinte mil



VINTE mil hombres, luchando a vida o muerte contra fuerzas inmensamente superiores, tropezando a cada paso con dificultades inenarrables ocasionadas por el terreno, el clima y el enemigo, avanzaban paso a paso desde las altas tierras de Hagaru hasta la llanura de Hamhung, en los helados días decembra-

les del año en que se desencadenó virtualmente la tercera guerra mundial.

La trágica caravana seguía su camino entre ráfagas de ametralladora y explosiones de obuses que segaban a cada minuto la vida de los mejores luchadores. Los soldados que se mantenían prestos al combate en el centro de la serpenteante columna, sólo dejaban el fusil para enterrar a sus muertos y recoger a sus compañeros heridos. En el recorrido de ochenta kilómetros que separaba a los combatientes de su base de partida al punto de destino, se multiplicaban los actos heroicos.

—No nos estamos retirando— protestaba ante sus hombres el general Prince Smith—; lo que pasa es que avanzamos en dirección distinta.

Pero la realidad era muy otra. Las recientes amenazas abiertas de los dirigentes rojos de Pekín se cumplían sin disimulos, y los soldados que pocos días antes marchaban impetuosamente hacia el Yalu, con la alegría en sus corazones por la proximidad de “las Navidades en casa”, eran expulsados en una carrera hacia la muerte de la Corea septentrional.

El grueso de la división de “marinos” y de los batallones de la VII de Infantería de los Estados Unidos, pudo ser rescatado, al fin, en Hamhung, pero el término glorioso de la odisea quedó enturbiado por el recuerdo espeluznante de los últimos días vividos en el campo de batalla. ¿Quién podría olvidar los asaltos suicidas de los fanáticos comunistas, lanzándose sin tregua sobre las líneas propias hasta abrir tremendas brechas por las que penetraron en alud las divisiones chinas, entre clamorosos trompeteos y aullidos aterradores?

La guerra de Corea continuaba. Pero no era eso todo. El año que iba a comenzar confirmaría a los escépticos y a los olvidadizos algo más terrible, algo que podía ser —humanamente hablando— definitivamente mortal para el mundo: el despertar del Asia al impulso de fuerzas tenebrosas poderosísimas, que desde varios lustros atrás preparan, sin prisas y sin precipitaciones, la hora del gran combate.

Así iniciaba su carrera el año 1951; año de prueba y de congoja para toda la humanidad, encerrada en un círculo de confusionismo y de caos. Pero, año también de esperanza y de perdón, año del gran Jubileo que el Vicario de Jesucristo extendía benignamente por todo el universo, llamando a los hombres al arrepentimiento, a la oración y a la penitencia. ¿Sabría buscar la humanidad su salvación y su remedio? ¿Evitaría la terrible prueba de una guerra aniquiladora?

### Contradicción y caos

La advertencia que daba en las postrimerías del año que acababa de fenecer, el delegado del Líbano en las Naciones Unidas, no podía ser más terminante: “Si la China comunista ha de seguir en íntima cooperación con

la U. R. S. S., el equilibrio pacífico del mundo se verá alterado, pues los dos países, formando una unidad, constituirán con el tiempo una formidable fuerza que el mundo no ha visto jamás.” ¿Quién quiso comprender el sentido de estas tajantes y reveladoras palabras?

Corea significaba mucho para Norteamérica, que tenía sus mejores hijos en el frente de batalla; por ello no es de extrañar que sus preocupaciones más fuertes tuvieran como meta aquel territorio, sobre todo después del mentís rotundo de la China roja a los vaticinios de Mac Arthur. Pero la amenaza era mucho más profunda y más avasalladora, y adquiría tintes concretos en una sombría exhortación de Dewey, el gobernador republicano de Nueva York: “Nuestro país se encuentra en un gran peligro inmediato. En todos los Estados Unidos hay solamente una división preparada para el combate, cosa insuficiente para defender una sola ciudad norteamericana.”

El pueblo de los Estados Unidos estaba atónito ante el desarrollo de los acontecimientos. ¿Qué había ocurrido en el breve espacio de unas semanas? Sus propios dirigentes no parecían estar a la altura del gravísimo momento que atravesaba el mundo. Mientras todo se hundía en un marasmo inconcebible y algunos urgían el empleo de la bomba atómica como panacea de los males que agobiaban al país, el presidente Truman demostraba su perplejidad con una afirmación que para muchos resultaba inconcebible: “No hay conflicto entre los intereses legítimos del mundo libre y los de la Unión Soviética que no se pueda resolver por medios pacíficos.” ¡Cuán lejana resultaba esta frase del diagnóstico rotundo del representante libanés en la O. N. U.!

La significación de la guerra de Corea escapaba por momentos de la mentalidad política de los gobernantes de Washington. Nadie demostraba saber qué objetivos se perseguían en aquella lucha, y así, mientras para unos el abandono de la península constituía un éxito definitivo, para otros había de llegarse a una guerra abierta con China con todas sus consecuencias. Se pasaba del optimismo extremo al pesimismo demoledor, con una facilidad abrumadora. El confusionismo triunfaba plenamente.

Pero faltaba algo más. Era preciso que todo se hundiera en el caos absoluto. ¡Y ahí sí que la prensa se despachó a su gusto! Todavía hoy nuestra *Quincena política* puede recoger las contradicciones repetidas que sobre el conflicto coreano nos sirven las grandes agencias informativas.

Los chinos habían penetrado en Seúl y los ejércitos norteamericanos se veían impotentes para contener el enemigo. Mac Arthur solicitaba urgentemente el envío de refuerzos para evitar el desastre, pero el Pentágono oponía una negativa rotunda a la petición. “¿Por qué quiere Mac Arthur más soldados—decía un corresponsal—, si los doscientos mil hombres que tiene bajo su mando se retiran sistemáticamente tan pronto como divisan una patrulla sospechosa en lo alto de cualquier colina?” Días más tarde, la prensa se encargaba de justificar la decisión del Pentágono: “Los chinos han desaparecido del frente y en vano los buscan las avanzadas norteamericanas.”

Y así un día y otro día. Ahora es Marshall el que declara: “Los ejércitos comunistas chinos están siendo destrozados y se hallan en situación muy grave.” Poco después llega del frente una estupenda noticia: “Las fuerzas vencidas del ejército chino, agotadas, dispersas y trituradas por la aviación y la artillería, se retiran en desorden en todos los frentes, huyendo a la desbandada,

## PLURA UT UNUM

abandonando sus armas." En cambio, el jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Aéreas, Vanderberg, anuncia ante una comisión del Senado, que Norteamérica pierde en Corea más aviones que los que derriba a la naciente aviación comunista de China.

El año entero ha transcurrido en una contradicción permanente. El hombre de la calle ha quedado confundido y anonadado por la información periodística, y los mejores cronistas militares—nos han dicho de Norteamérica—se han encontrado desbordados por lo que ocurría, o nos decían que ocurría, en el frente. El caos ha triunfado en Corea y fuera de Corea. ¿Cabe un éxito mayor para quienes lo provocaron y lo mantienen?

### Entre bastidores

Si fuera dable averiguar lo que ha sucedido entre los bastidores del escenario político en el que tienen lugar las representaciones más importantes de la vida internacional, no sería muy difícil reconstruir la historia de los acontecimientos del año que termina, en su concatenación exacta, en sus causas y en sus efectos transcendentales. Entonces podríamos entender, quizá, el por qué de tan graves contradicciones, de tanta confusión y de tan horrible caos.

Ahora bien, como no es posible tener una información suficiente de lo que ocurre fuera de la escena visible, hemos de limitarnos a conjeturar sobre los hechos conocidos y las palabras que salen a menudo de la boca de los personajes que intervienen en la comedia política. Claro está que si contemplamos pasivamente la actuación de tales personajes, sus reacciones públicas y sus manifestaciones, si nos conformamos sin más a presenciar la sucesión absurda y sin sentido de los diversos cuadros, ¿es posible llegar a otra conclusión distinta de los que creen que el mundo se ha convertido en un manicomio y que los locos se han apoderado del poder?

Pero fijémonos con atención en el desarrollo de lo que ocurre en el palco escénico, y si logramos mantener la tensión suficiente para penetrar en el caos, tal vez llegaremos a comprender que el desorden y el absurdo imperantes son más aparentes que reales; que alguna trabazón misteriosa une arteramente los movimientos de cuantos intervienen en la farsa. Y si todavía aguzamos la vista, podremos observar en ocasiones cómo asoma la oreja de algún tramoyista de segunda, quinta o última categoría; tal vez porque el mismo desarrollo de la representación exige alguna manifestación exterior, o simplemente porque no siempre los que manejan los hilos de la trama logran pasar del todo desapercibidos en el instante crítico.

En los primeros días de enero llega a Londres el jefe del gobierno de Israel. ¿Qué busca Ben Gurion en la capital británica?

La conspiración del silencio a escala mundial rodea el extraño viaje. Nadie sabe nada, y lo peor es que casi nadie se pregunta nada. Un órgano judío se limita a apostillar: "La visita de Ben Gurion a Inglaterra se nos anuncia como una visita privada y desprovista de todo carácter político. Si misterio hay, hemos de respetar el misterio." Y el misterio es respetado.

Algún tiempo después, visita la capital inglesa la embaixada gris de Tito, Moisés Pijada. Se celebra una conferencia de prensa entre la natural expectación de los reunidos; pero todavía hoy está por averiguar el motivo del viaje del judío yugoeslavo a Londres.

Unos días más tarde, el general Mac Arthur es destituido de todos sus cargos por el presidente Truman. A ciencia cierta no es posible concretar los cargos que se hacen contra el general y que deciden a la Casa Blanca a llamarlo a Norteamérica.

Truman se refirió tan sólo a la necesidad de "evitar

la extensión del conflicto", como si Mac Arthur fuera un obstáculo para conseguir este objetivo. Sin embargo, en aquellos días, un cronista escribió: "Las fuerzas que han causado la destitución de Mac Arthur no están en Washington. Están en Londres." ¿En Londres? ¿No es, entonces, Norteamérica la potencia directora en el bloque de naciones democráticas? Y sin quererlo, vienen a la memoria los viajes-misterio de Ben Gurion y Pijada a la capital británica...

Más todavía. William Jenner, al comentar en el Senado la destitución del "vencedor del Pacífico", se atrevió a decir, entre los aplausos de la mayor parte de senadores, que lo único que quedaba por hacer "es acusar al Presidente y descubrir cuál es el secreto e invisible gobierno que tan hábilmente conduce a nuestro país por el camino de la destrucción".

En la segunda quincena de mayo, aparece de improviso en la escena otro personaje inquietante. Se llama Marcus Wallemberg; es sueco y de profesión banquero. Este individuo llama a la puerta del despacho del ministro de Asuntos Exteriores de su país, y le comunica que la Unión Soviética está dispuesta a llegar a un arreglo en Corea. El ministro se pone en contacto con su representante en la O. N. U., y le da cuenta del mensaje.

Una fuente informativa asegura que el propio Wallemberg "ha efectuado cerca de las potencias occidentales sondeos para que se ponga fin a la guerra de Corea". No obstante, pese a lo extraordinario del caso, la prensa procura disimular todo lo que atañe al asunto. En Estocolmo, "los centros oficiales guardan silencio". Por otra parte, "los periodistas no han logrado ponerse al habla con Wallemberg".

Siempre la misma consigna: silencio, misterio. Después, nadie ha vuelto a hablar de Wallemberg. ¿Acaso se lo ha tragado la tierra? ¿Qué extraño resulta que la prensa internacional, que tan fácilmente se presta a las truculencias y a las exageraciones, no haya dedicado un modesto reportaje siquiera para presentarnos al personaje que ayudó en 1917 a consolidar el régimen bolchevique!

A un mes casi de la intervención del "banquero sueco", el delegado soviético Jacob Malik se refiere en un discurso a la posibilidad de un armisticio en Corea. La prensa norteamericana, como si estuviera advertida de antemano de la sugerencia, provoca un verdadero alboroto al anunciar que la U. R. S. S. está dispuesta a entablar negociaciones. De hecho, se inicia un intercambio de mensajes entre los jefes militares de los bandos en lucha en el frente coreano, que desembocan más tarde en las conferencias de Kaesong y de Punmanjón. No se ha llegado aún a formalizarse un "alto el fuego", pero las negociaciones han continuado hasta la fecha, entre incidentes de muy oscuro origen y dudosa finalidad.

Estos datos pueden ayudar algo a intuir la existencia de una política secreta de altos vuelos. Parece evidente que Mac Arthur era una pieza que sobraba en el juego, por esto fué eliminada. Pero lo verdaderamente importante es el hecho clave de que, pese a todos los síntomas externos, no todos los puentes entre Oriente y Occidente han sido rotos. Todavía hay elementos que mantienen los contactos entre los gobernantes de los bloques comunista y democrático. Ellos, en cierto modo, conservan la presente ficción de paz.

Pero, "¿quiénes son ellos?" Esta pregunta la hicieron a coro un día en los Comunes los diputados conservadores, sin que Attlee ni ninguno de sus ministros se atreviera a responder. El tremendo interrogante sigue en pie...

### ¿No pasará nada?

Hace unas semanas tan sólo que el coronel Hanley denunció al mundo el horroroso asesinato de millares de

(Termina en la pág. 10)

# COMO NACIO LA OBRA DE LOS CONGRESOS EUCARISTICOS

*Mademoiselle Marta María Tamisier, de Tours, fué el instrumento del que se valió Dios Nuestro Señor para inspirar tan fecunda y providencial institución.—El Padre Chévrier, la Madre Barat, el Padre Eymard y los obispos Monseñor Mermillod y Ségur fueron quienes afirmaron sus primeros pasos.—El primer Congreso Eucarístico se celebró en Lille (Francia) el 28 de junio de 1881 y el último (el XXXIV°) en Budapest en 1938.*



**D**e qué pequeñas cosas se vale la Divina providencia para obtener grandes beneficios! Esta será la primera reflexión que se le ocurrirá a cualquiera que atentamente examine el humildísimo origen de esta grandiosa, fecunda y providencial Obra de los Congresos Eucarísticos Internacionales. Algo así, parecido a la magna institución de la hermosísima fiesta del Corpus Christi, la cual nació a sugerencias de la humilde Priora del Convento de Monte Cornillon, cerca de Lieja (Bélgica), la bienaventurada madre Juliana, en 1246.

Lo mismo entonces que ahora fueron varios los beneméritos y preclaros varones en ciencia y virtud que apoyaron y estimularon el celo de un alma eucarística. Fray Hugo de San Caro (más tarde cardenal) prior de la Orden de Predicadores en Lieja; Guido de Lyon, obispo de Cambrai; y el arcediano de la catedral de Lieja, llamado Jacobo Pantaleón de Troyes, que después fué obispo de Verdún, patriarca de Jerusalén y finalmente Papa bajo el nombre de Urbano IV, fueron quienes ampararon el piadoso proyecto de la fervorosa Juliana de Cornillon.

Aquí, en nuestro asunto, una humilde doncella de Tours, en el corazón geográfico de las Galias, mademoiselle Tamisier, fué el instrumento providencial del que se valió Dios Nuestro Señor para ser glorificado de una forma apoteósica, tal que en los últimos Congresos Eucarísticos Internacionales celebrados en las grandes metrópolis americanas y europeas se juzgó que difícilmente podrían ser superadas en grandiosidad, espectacularidad y emoción. ¡Qué sublime triunfo de Jesús Sacramentado, en un mundo tan materializado, no constituyen estos magníficos y esplendorosos Congresos Eucarísticos!

Una corona protectora de santos y celosos guías espirituales se atravesaron en el camino de la señorita Tamisier: Santa Sofía Barat, el Venerable Padre Eymard, el Padre Chévrier, el Obispo Mermillod, y monseñor Ségur, tan conocido éste último por sus múltiples escritos y sermones. Detengámonos un poco, pues, en su historia.



## La Providencia del Prado

Fué en Lyon, de las Galias. Célebre ciudad ésta, que vió desfilar otrora por sus calles las cabalgatas de los Cardenales, escoltando la mula blanca del Papa Juan XXII, elegido en un Cóncla-

ve que se tuvo allí en Lyon, entre sus viejas murallas. Lyon conoce muchas historias, y entre ellas ésta que vamos a relatar.

En el invierno de 1872, a la hora en que se alargan las sombras de las colinas y se levantan las nieblas del Ródano, por una de esas calles en declive que conducen al venerando santuario de la colina de Notre-Dame de Fourvières (donde también nació la Congregación de religiosas de Jesús-María, y la de la Sagrada Familia), iba una mujercita vestida de negro, preguntando por la casa del padre Chévrier. Venía ella de Suiza, pero se notaba por su acento que era francesa de Tours.

El Padre Chévrier—que algún día, confiamos ver en los altares—era en Lyon el apóstol de los vagabundos, de los que nosotros llamaríamos miserables y pordioseros. Había fundado para ellos un asilo, “la Providencia del Prado”; mas para admitirlos, les exigía tres condiciones, no siempre fáciles de reunir: *no poseer nada, no saber nada y no valer nada.*

## Temblando de frío y de miedo

A la puerta del asilo del Prado tuvo que dar su nombre: Mademoiselle Tamisier. Esta era nuestra protagonista. El Padre Chévrier la recibió en una piececita de paredes blancas y piso de baldosas rojas, de estilo pobre y franciscano. Junto a cada silla había un cacho de alfombra para que no se helaran del todo los pies, en lo más glacial del invierno que allí en Lyon suele ser muy crudo. Aquel día era de los más rigurosos de la estación, y una amorosa estufa de carbón ardía crepitante en el centro de la reducida estancia.

—¡Dios mío, qué bien se está aquí!—pensó la señorita Tamisier que temblaba de frío y de miedo.

Mas, ¿miedo a qué? ¡Santo Dios! Tenía que contar de nuevo su historia por centésima vez, la pobre historia de su vocación, que seguía siendo un enigma para todos. Ella que, desde niña quiso ser religiosa, frisaba ya los 40 años, y no había podido profesar en ninguna congregación. En realidad, la vida religiosa no la atraía; pero sentía un irresistible impulso de sacrificarlo todo al amor de Dios, especialmente al amor de la Eucaristía. Mas no encontraba su verdadero camino. Llamó a muchas puertas, como ahora llamaba a la del Padre Chévrier.

Padre —le explicó—, la primera vez entré en un orfanato. Estuve cuatro años. Era muy joven; tal vez me hubiera quedado allí, pero la institución se deshizo y yo me encontré de nuevo en la calle. Entonces quise entrar religiosa en el Sagrado Corazón, y fui a ver a la Madre Barat.

—¿Qué os dijo la Madre Barat? —preguntó secamente el apóstol de los vagabundos.

—“Hija mía, me dijo la Madre Barat, te equivocaste de ruta. Esta no es tu vocación”. Volví a casa de mi madre. Pasé dos años con ella. Conocí entonces al Padre Eymard...

—Buenos consejeros habéis tenido—díjole dulcemen-

te el Padre Chévrier—la Madre Barat, el Padre Eymard. Y bueno, ¿qué decidió el Padre Eymard?

—Me admitió en la Congregación de las Adoratrices del Santísimo Sacramento que acababa de fundar, pero...

—Pero, ¿qué?

—Enfermó mi madre; yo salí a acompañarla; ella murió y entretanto desapareció la Congregación. Un año después moría el Padre Eymard. Fuí a Roma en los días del Concilio Vaticano. Consulté con muchos. Ahora, realmente, no sé a donde ir. Yo querría ingresar en alguna fundación eucarística. Que la vida de Jesús en la sagrada Hostia fuera toda mi vida... ¡Qué bello y sublime ideal! ¡ese es mi sueño! Tengo casi 40 años. Tal vez aquí, cerca de usted, padre, en este asilo de "la Providencia del Prado"...

La suave luz de una lámpara de querosén, que el criado encendió, alumbraba la fisonomía apacible y vulgar de la señorita Tamisier. Nariz gruesa, boca grande, mejillas mofletudas, ojos negros, inteligentes... El Padre Chévrier, de pie, estiró la mano y se calentó la punta de los dedos en la pequeña estufa.

—¡No, hija mía, no!

La ancha cara de la señorita Tamisier se nubló de angustia. ¿También le cerraban aquella puerta?

—¿Qué dice, Padre?

—“No tener nada, no saber nada, no valer nada”.

—¡Y yo, Padre, acaso valgo nada, ni sé nada?

Tenéis bienes.

—¡Tan poco cosa!

—Hay que seguir a la letra el Evangelio: “Id, vended lo que tengáis, dad su precio a los pobres y seguidme”, Cuando no tengáis nada, pedid limosna. Con la primera mendiga que encontréis cambiad vuestras ropas, así, cubierta de harapos, volved a mí, y yo me ocuparé entonces de vuestra alma.

### Seis meses de dura batalla

La señorita Tamisier escuchó con espanto aquella lección. Aceptaba la pobreza, aun la mendicidad; pero era pulcra, y le horripilaba el trocar su limpia ropa con los sucios arapos de una mendiga.

Seis meses duró aquella batalla. Un día volvió a la casita del Padre Chévrier, y le dijo que estaba dispuesta a todo, con tal de ser religiosa. El sacerdote meneó la cabeza.

—¡No pienses en ello! La vida religiosa no es para tí.

—Entonces, ¿qué debo hacer? ¡Mi sueño sería realizar una obra eucarística! Una vez el Padre Eymard me dijo: “ES NECESARIO QUE EL SANTISIMO SACRAMENTO CUBRA TODO EL MUNDO”. Yo quisiera dedicar lo que tengo y toda mi vida a esa obra.

Las obras—replicó el Padre Chévrier con aquel espíritu sobrenatural que le animaba—no las hacen el dinero, ni el cálculo de los hombres. Las hace Dios. Toma un alma, la vuelve, la revuelve, la moldea, la arroja, la recoge de nuevo, la pone aquí, luego allá... Toma otra alma, y otra, y otra. Las junta y un día las enciende en la misma hoguera de la Gracia; es la hora de Dios... Para tí, hija mía, no ha llegado esa hora. No tienes vocación de religiosa; es *otra vocación*...

### Cubrir el mundo de Hostias Consagradas

La señorita Tamisier se despidió con la mayor pena en su alma. En el umbral de la puerta, y a guisa de consuelo, el Padre Chévrier agregó:

—Ya que la Eucaristía es vuestro pan, sed vos misma el pan de Nuestro Señor por la adoración y el amor. El os alimenta; alimentadlo vos... Mendigad para Él.

Palabras tanto más misteriosas cuanto que persistía en consejos aparentemente contradictorios: la vida religiosa no es para ti... estáte oculta... la obra que sueñas es la más difícil que se haya realizado nunca... quédate en tu rincón... cuando sea la hora de Dios, Él te llamará...

Mas, ¡qué bella ilusión tenía la señorita Tamisier! ¡CUBRIR EL MUNDO DE HOSTIAS CONSAGRADAS! Sublime empresa, que debía movilizar todas las fuerzas del catolicismo, del Papa abajo, y concitar por otra parte todas las iras del infierno.

Un día, en el verano de 1873, un grupo de 60 diputados franceses, congregados en la capilla de la Visitación, en Paray-le-Monial, consagraba por su cuenta el Parlamento, y toda Francia, al Sagrado Corazón. La emoción en todo el país fué enorme.

La señorita Tamisier sintió el presentimiento de su hora. ¡Cubrir el mundo de Hostias consagradas! Llevar las ciudades y las naciones a la Eucaristía. Comienza llevando peregrinos de toda Francia. Después llevaría peregrinos de todos los países. Y ella misma iría. Cruzaría los mares, y el sacrosanto Cuerpo de Cristo recorrería en triunfo las grandes urbes europeas, y las islas oceánicas, y los desiertos africanos, y las pampas argentinas.

¡No haréis aún nada! —le decía severamente el Padre Chévrier—. Vuestros deseos no son bastante puros; están mezclados de orgullo. Sé humilde...

### «Esta idea no puede venir sino de Dios»

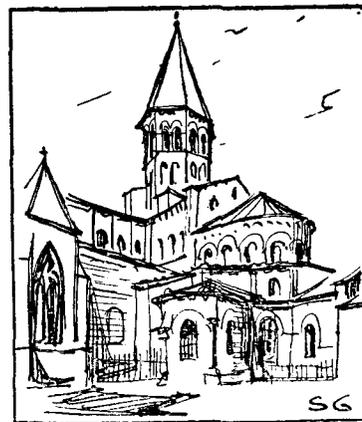
Ella vive en Ars, cerca del sepulcro del Padre Vianney, y desde allí acribilla con sus cartas a los hombres piadosos de quienes se aconseja. Ya no puede contenerse: propone una peregrinación eucarística a Aviñón, la antigua corte de los Papas. Allí existe la capilla de los penitentes grises, donde el Santísimo Sacramento se halla expuesto día y noche, desde hace más de 600 años

Por primera vez el Padre Chévrier la aprueba; y consultado Monseñor Ségur, el santo prelado, ciego de cuerpo pero iluminado de alma, prorrumpo: “Esta idea no puede venir sino de Dios.”

Mademoiselle Tamisier se entusiasma. No sólo a Aviñón, sino a todos los santuarios históricos de Francia irán sus peregrinos, año tras año.

El plan empieza a ganar adeptos; uno de los primeros el célebre jesuita, Padre Félix, predicador de Notre-Dame de París. El abate Pedro Bridet, fundador de la parroquia del Santísimo Sacramento en Lyon, escribe un folleto para preparar el ambiente.

La señorita Tamisier se instala en Aviñón a fines de 1873, donde el Arzobispo la acoge por cierto fríamente. Ya la idea está en marcha, y a mediados del siguiente año, el 30 de julio de 1874, quinientos peregrinos de Marsella acuden al Santuario de los Padres Grises.



### «Conténtate con ser un perrito guardián de la Eucaristía»

Monseñor Ségur dicta un libro que obtiene un éxito inmenso: "Francia, al pie del Santísimo". La señorita Tamisier, loca de entusiasmo, quiere lanzarse en una verdadera Cruzada. Mas, el Padre Chévrier, agua un poco el vino de su entusiasmo:

Dejemos obrar a Dios. No precipitemos los acontecimientos. Te agitarás mucho, escribirás mucho, pero no harás gran cosa... Sembrarás cinco años, seis lo más. Otros completarán tus ideas. Cuando se trata de una obra eucarística, hay que ser primero santo... Reza mucho, y conténtate con ser un perrito guardián de la Eucaristía. A su tiempo, Dios suscitará las personas necesarias. ¡Adelante y valor!

Fué la última carta del Padre Chévrier, que algún tiempo después volaba al cielo a recibir el galardón copioso de sus grandes desvelos por los infortunados.

### Congresos bajo la autoridad del Papa

Un obispo, monseñor Mermillod, dice a la señorita Tamisier: "Para desenvolver esas ideas hay que realizar un Congreso Eucarístico".

Era la gran palabra que faltaba. No simples peregrinaciones, sino Congresos que se reunieran bajo la autoridad del Papa, para estudiar la manera de propagar la Eucaristía.

Un año más tarde, en 1875, se reúnen 100.000 peregrinos franceses en Douai, cuya modesta iglesia gótica, Saint-Jacques, guarda bajo sus puntiagudos techos una capilla que durante la Revolución Francesa presenció la aparición de Cristo en la sagrada Hostia.

### De Bélgica a Holanda

La señorita Tamisier va a Bélgica. Sus congresos deben ser internacionales. Francia es poco para sus ambiciosos planes. Se presenta al Cardenal Arzobispo de Malinas, monseñor Deschamps, y le ruega se encargue de obtener la aprobación del Papa.

El Cardenal halla excelente la idea. Escribe una carta al Arzobispo de Utrecht en Holanda, y con ella la señorita Tamisier cruza otra frontera. Tal vez quiera Dios que el primer Congreso Eucarístico Internacional se celebre en Holanda, en un país protestante, en Amsterdam, emporio y comercio mundial de la especiería de Indias, donde conviven judíos, masones, protestantes y un puñado de católicos.

El Arzobispo de Utrecht aprueba la idea; pero el que debe resolver en último término es monseñor Snickers, obispo de Amsterdam.

La señorita Tamisier vuela a Amsterdam. El prelado la recibe ásperamente. La audiencia ha sido larga y desagradable. No se arredra por ello; escribe a su gran protector, monseñor Ségur, que ha salido de la audiencia del prelado holandés con el alma deshecha.

Regresa a Bélgica. Ya en Bélgica nada puede hacerse, a causa de la agitación electoral y de las luchas políticas por la escuela católica.

A la carta del Cardenal Deschamps al Papa, se le replica que a su tiempo le escribirá sobre el asunto. De momento, pues, existe una reserva absoluta en los círculos vaticanos.

Entramos en el año 1881. Monseñor Ségur, ciego y todo, toma el asunto como suyo y convoca una reunión a la que asisten algunos sacerdotes y algunos seglares. Ya que la idea de Congresos Internacionales parece per-

didada, conviene abandonarla y limitarse a peregrinaciones eucarísticas.

—¡No —dice monseñor Ségur—. Lo esencial es el progreso del culto eucarístico. Esto no lo podremos realizar sino mediante Congresos que trabajen en el estudio y en la difusión de las obras del Santísimo Sacramento. La peregrinación debe ser el complemento del Congreso.

### Las últimas pruebas, y, por fin, la aprobación Pontificia

La señorita Tamisier habla de volver a la carga sobre Roma. Pero monseñor Ségur enferma gravemente y quiere encargar a otros el asunto: "antes yo iba siempre en cabeza. Ahora, como una golondrina vieja, incapaz de cortar el aire, me quedo rezagado, feliz todavía si puedo servir de algo".

¡Terrible mes el de abril de 1881! La señorita Tamisier se halla en Tours, su patria chica, donde ha muerto una sobrina a la que ella amaba tiernamente. Luego muere su cuñado. Dios la prueba así de diversos modos.

Y he aquí, que en este mismo mes, cuando todo naufragaba, uno de los colaboradores de monseñor Ségur escribe a un amigo de Lille preguntándole si sería posible que allí se encargaran de celebrar el primer Congreso Eucarístico Internacional. Y —¡cosas admirables de la Providencia!— pocos días después, recibía respuesta afirmativa.

Otro colaborador va a Roma, en nombre de monseñor Ségur, y solicita la aprobación del Papa, a la sazón León XIII. Aquel inmortal Pontífice atisbó al punto la enorme trascendencia de esta colosal Obra de los Congresos Eucarísticos Internacionales, y con fecha 16 de mayo de 1881 expide un Breve, dirigido a monseñor Ségur, aprobando y bendiciendo el primer Congreso que iba a celebrarse en Lille (Francia).

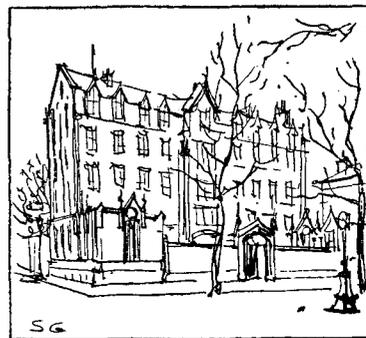
### Monseñor Ségur contempló el primer Congreso desde el cielo

Pocos días después, el 9 de junio, el presidente del Comité organizador, monseñor Ségur, volaba al cielo a recoger el premio de sus afanes apostólicos y eucarísticos. Había vivido en el amor constante del Santísimo Sacramento y trabajado por su gloria, mas no pudo ver en la tierra aquel gran triunfo de la Eucaristía, que fué el primer Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Lille el 28 de junio de 1881, al que asistieron sacerdotes y seglares de gran número de países.

España estuvo representada por el conde Montalvo. Méjico, por el señor Amor. Chile, por el Padre José Alejo Infante Concha, cura de Valparaíso. Y así, otros países. ¡El sueño de la señorita Tamisier estaba logrado!

Una vez asegurada su iniciativa, nadie habría de acordarse más de esta virtuosa mujer de Tours. No entró en religión. Murió en olor de santidad en 1910, a los 76 años de edad. Había nacido el 1.º de noviembre de 1834.

De entonces acá, ¡cuantísimos bienes espirituales, y



## XXXV CONGRESO EUCARISTICO

aun materiales, han acarreado los Congresos Eucarísticos Internacionales!

Por vía de curiosidad terminaré reproduciendo la

Lille . . . . .	1881	Paray-le-Monial. . . . .	1897
Aviñón . . . . .	1882	Bruselas . . . . .	1898
Lieja . . . . .	1883	Lourdes . . . . .	1899
Friburgo. . . . .	1885	Angers . . . . .	1901
Toulouse. . . . .	1886	Namur . . . . .	1902
París . . . . .	1888	Angulema . . . . .	1904
Amberes. . . . .	1890	Roma . . . . .	1905
Jerusalén. . . . .	1893	Tournai . . . . .	1906
Reims. . . . .	1894	Metz . . . . .	1907

lista gloriosa de esta serie de resonantes homenajes eucarísticos, en los que se dieron cita el Amor y el Arte en santa emulación por toda la redondez de la tierra:

Londres . . . . .	1908	Chicago . . . . .	1926
Colonia . . . . .	1909	Sydney . . . . .	1928
Montreal. . . . .	1910	Cartago . . . . .	1930
MADRID . . . . .	1911	Dublín . . . . .	1932
Viena . . . . .	1912	Buenos Aires . . . . .	1934
Malta . . . . .	1913	Manila . . . . .	1937
Lourdes . . . . .	1914	Budapest . . . . .	1938
Roma. . . . .	1922		
Amsterdam . . . . .	1924	Total: 34 Congresos	

*Dr. Luis Sanz Burata, Pbro.*

## BAJO EL SIGNO DEL CAOS

*(Viene de la pág. 6)*

prisioneros de guerra que se hallaban en poder de los comunistas chinos, pero como si ese nuevo Katyn no tuviera mayor importancia, se ha silenciado rigurosamente toda información sobre el particular, y casi nadie en los Estados Unidos se atreve a hablar hoy de este crimen. La consigna oficial es que no se obstaculicen las negociaciones de Punmanjón, y, recientemente, el presidente Truman exhortaba a los representantes norteamericanos en la comisión de armisticio, a no provocar cuestiones enojosas. Es posible que la cuestión de los soldados inmolados por la barbarie roja resultase muy enojosa para el mando comunista.

Sin embargo, mientras Norteamérica trata a toda costa de alcanzar la paz en Corea, obliga a sus aliados occidentales a acelerar el rearme, a invertir grandes sumas para la financiación de las nuevas divisiones del ejército de Eisenhower, y a crear prácticamente un ambiente de guerra. Simultáneamente, en la Asamblea de las Naciones Unidas reunidas en París, los occidentales proponen un desarme efectivo y substancial que comprendería las bombas atómicas y los armamentos clásicos. ¿Qué es lo que quieren, en realidad, las grandes democracias?

Si su interés radica en poner en pie de guerra a un ejército numeroso y bien adiestrado, ¿a qué viene hablar de desarme en la capital de Francia? Si, por el contrario, creen sinceramente que lo que conviene a la humanidad es poner un freno a la loca carrera de armamentos, ¿por qué hablar de rearme en Roma?

No crean nuestros queridos lectores que esta contradicción sea un simple juego sin mayor transcendencia. Antes nos hemos referido precisamente a la apariencia de caos que reina actualmente en el mundo, para poner de relieve el grave peligro que encierra esta táctica astuta de confusiónismo. La consecuencia de ello es que la guerra real, la guerra controlada, con todas sus amenazas, sus destrucciones y sus persecuciones, gravita sobre la humanidad como un legado trágico de los siglos de racionalismo y liberalismo, del olvido de Dios y de la negación de Dios. Y esta guerra puede presentarse en cualquier instante: el próximo año, el próximo mes, mañana mismo.

Las causas inmediatas de guerra existen y han existido en todo el año que está a punto de acabar. No nos puede impresionar ya la socorrida frase, tan del gusto de Truman, de que "la guerra no es inevitable". De hecho, en más de una ocasión, en el transcurso de este año, hemos estado a un paso del estallido de la conflagración universal.

Y así va el mundo. Mientras en Corea se lucha y se muere, y se suceden los conflictos en Persia y en Egipto, y se habla del rearme de Alemania, y se aprestan las armas con una premura alucinante, las gentes piensan únicamente en divertirse asegurando que nada pasará... porque nada ha pasado todavía. ¿Cabe mayor insensatez?

Si todo lo dicho no bastara para poner de relieve el hecho de que vivimos una hora excepcionalmente crucial, y que la tragedia puede desencadenarse en cualquier momento, podríamos recordar el viaje del almirante Sherman por el Mediterráneo. No sería aventurado suponer que sus postreras gestiones le condujeran repentinamente al sepulcro; no obstante, al morir dejaba sentados los fundamentos de algo muy trascendental.

El objetivo de Sherman se revestía con una necesidad apremiante de la marina de guerra de los Estados Unidos. Los diarios españoles reprodujeron en su día la siguiente información de la United Press: "Los jefes de los Estados Mayores norteamericanos han decidido que la VI Flota se habrá de estacionar probablemente en el Mediterráneo, de modo permanente, por todo el futuro previsible y que, por consiguiente, se habrán de buscar bases también permanentes para sus unidades. Se agrega que este hecho puede arrojar luz sobre la visita del almirante Forrest P. Sherman a Madrid."

El hecho, que puede ser cierto, resulta, a nuestro modesto entender, en extremo significativo. Los preparativos bélicos están ya muy adelantados, pero parece como si en el tablero en que va a desarrollarse la sangrienta partida, faltara una pieza de gran valor; una pieza olvidada quizá hasta ahora, pero que previsiblemente entraba en los manejos de los jugadores. Por eso, tal vez, la guerra no haya estallado aún.

### Después de la catástrofe

El espectáculo que ofrece el mundo en estos días de amargura, no puede ser más angustioso. Nos consuela únicamente nuestra confianza humilde en la misericordia todopoderosa de Aquél a quien se le dió por herencia el imperio del mundo; nuestra fe en la omnipotencia de Jesucristo Rey de los pueblos y de la sociedad universal; nuestro convencimiento en las promesas de su Corazón divino de que reinará "a pesar de sus enemigos".

"¿Qué va a suceder ahora?", se preguntaba el P. Ramière al final de su obra "*La soberanía social de Jesucristo*". Y respondía con estas palabras que hoy conservan toda su vigorosa actualidad: "No podemos decirlo. Pero sin que se nos tache de confiar demasiado en la bondad divina, podemos esperar que esta catástrofe, si hemos de pasar por ella, no vendrá sin remedio, ni sin provecho; que acabará de disipar las ilusiones de todos los que no han hecho un divorcio irrevocable con la verdad; y que, en fin, "todos los que viven comprenderán que el Altísimo tiene dominio sobre el reino de los hombres".

*José-Oriol Cuffí Canadell*

NOTA. - Todas las citas entrecorridas referentes a hechos ocurridos o a declaraciones de personajes políticos, están tomadas de la sección *De la quincena política. Leyendo y brujuleando*, que se publica en cada número de *CRISTIANIDAD* desde el 1.º de enero de 1951.



## El liberalismo no ha muerto

...La conversación nos llevó a tratar de nuestra revista CRISTIANDAD. El tema pareció interesante a mi interlocutor, que me acababa de ser presentado como miembro de una de las comisiones del próximo Congreso Eucarístico Internacional y como escritor de una excelente revista católica de Juventudes.

Sus puntos de vista me alarmaron, no por la mayor o menor consideración que tuviera para la revista — pues ya se sabe que no todos los gustos suelen ser iguales —, sino, y esto lo juzgo de capital importancia, por la desviación intelectual gravísima para un dirigente católico, desviación que a la larga resulta en detrimento de ciertos principios doctrinales que todo cristiano español debería tener marcados en sus carnes, de suerte que al menor roce sintiera el dolor de la herida.

—Demasiado liberalismo — me decía insistiendo —. Esta gente de CRISTIANDAD ven al Liberalismo por todas partes, y... ¡vamos!, en la actualidad ya no reza. Está pasado de moda. Hay temas — el mismo material que suministran los discursos de Su Santidad — de más interés y más palpitantes. Además, al presentar los problemas, se fijan demasiado en el aspecto negativo y no los enfocan de una manera muy concreta.

A esto, poco más o menos, venía a resumirse su modo de pensar respecto de la revista por él tan conocida — según propias manifestaciones — además de ser particular amigo y conocido de los principales redactores, de lo cual no quiero dudar, aunque me permita hacerlo referente al exacto y cabal conocimiento de CRISTIANDAD.

\* \* \* \* \*

Y pasamos a lo que hace a nuestro caso, y que ha motivado estas líneas: EL LIBERALISMO, DESGRACIADAMENTE, NO HA MUERTO y ha vuelto a conquistar bastantes de las posiciones perdidas en nuestro suelo, atacando otras que quizá no se hubiera atrevido, tan a la descarada al menos, en tiempos pasados, por estar

en guardia seguramente los verdaderos católicos. Y cabalmente porque tenía entonces el Liberalismo una verdadera oposición. Llamar a ciertas puertas era más que infructuoso; perdía terreno. *Hoy lo gana*. Vamos someramente a demostrarlo.

### En el orden de las ideas

Situemos nuestro mirador aquí, pues allende las fronteras campea por sus fueros. Penetremos en la mayoría de los medios intelectuales.

En el orden de las ideas se nos han infiltrado corrientes extranjeras procedentes del campo católico — entre las francesas, principalmente las de Maritain —, algunas de las cuales son hijas legítimas del liberalismo. Me refiero de un modo particular a las que corren sobre *el humanismo* y la *libertad religiosa* con la asignación de los límites que corresponden al Estado. Una simple lectura a los índices de nuestras revistas filosóficas, en el sentido amplio que puede darse a esta palabra, nos convencería sobradamente.

Hemos leído algunas declaraciones sobre el problema de la enseñanza, en los últimos días, con los comentarios consiguientes que han suscitado, los cuales no dudarían en suscribir nuestros antiguos liberales.

En las mismas Semanas Teológicas y Bíblicas se han tenido que hacer observaciones de carácter doctrinal, que, consideradas detenidamente, vendrían a señalarnos los nuevos engendros de la hija mayor del Liberalismo, la libertad de pensamiento mal entendida.

Sobre este punto nos daría mucha luz la Encíclica *Humani Generis*; ya que tengo por verdad inconcusa que, si los amonestados — afortunadamente serían pocos en España — se hubieran percatado del valor del *Syllabus* de Pío IX y del alcance extraordinario de la *Pascendi* de Pío X, documentos ambos debeladores de sistemas nacidos del Liberalismo, sus doctrinas no hubieran preocupado tan seriamente a la Iglesia, y a buen seguro que algunos hijos no hubieran

roto la fidelidad a nuestra Madre. No queremos citar párrafos del documento de Pío XII, porque todo él es una clara demostración. Nos place, sí, recordar a este propósito lo que escribimos en enero de 1949: “*Por eso — lo probábamos con ejemplos — consideramos siempre como un feliz acierto de esta revista la marcada insistencia en descubrir y recordar los peligrosos ardides del Liberalismo. ¡Cuánto conviene repasar las Encíclicas de los últimos Papas! ¡Cuántos consejos hallarían nuestros escritores en la Encíclica Pascendi para no quedar prisioneros de la espesa liga del Modernismo! A la luz de sus enseñanzas vendría hacer la revisión y, mejor, penetración de muchas obras*” (1).

Hoy podríamos añadir: Lo que no nos atreveríamos a escribir o editar en España, nos llega envuelto y perfumado malignamente, gracias a la esplendidez de unos principios liberales, desde el extranjero, y para más vergüenza en determinados casos, nos vienen de nuestra muy querida Hispano América; y, si no, para más colmo, se llegan a traducir en nuestra lengua de ángeles, aquí, en nuestra propia casa, por hermanos nuestros.

De ello nos damos cuenta, lo decimos en voz alta, lo repetimos, y, sin embargo, el mal sigue imperando. ¿Gracias a qué?

Pues a que el liberalismo ha tomado formas de gigante Goliat, y nos asusta, y no nos atrevemos con él; mientras se mete poco a poco en nuestros reales para convertirnos de vencedores en vencidos.

Otras veces — y no es la primera, ni la segunda — nos tiende la mano enguantada de una amistad diplomática. Gesto mucho más temible — tenemos derecho a sospecharlo — por cuanto nos firma la sentencia de muerte con una sonrisa suave y dulce, cual si se nos acompañara al paraíso terrenal.

### En el orden moral

El Liberalismo, como todos los sistemas de su ralea, tiene esto de especial: que no se conoce bien, ni se percata uno de su presencia hasta que paga los efectos de sus funestos específicos. España es un campo de estudio admirable para comprobarlo.

Considérese, si no, ese proceder al propio antojo en cuestiones de moralidad: en la falta de formalidad — y de justicia — en los contratos; en la lectura de lo bueno y de lo malo; en la asistencia a espectáculos de todo jaez; en el asalto a la ostentación y a los cargos por todos los medios; tantas formas sin contenido, pintando lo blanco negro, logrando así aquel color gris de medias tintas que, tra-

(1) CRISTIANDAD, núm. 117, pág. 71 (1949).

(Termina en la pág. 16)

# CUESTION SOCIAL y CUESTION ECONOMICA

## VARIACIONES SOBRE UN TEMA

### JUSTICIA Y CARIDAD

Descender de los principios a sus aplicaciones concretas no resulta una tarea fácil ni exenta de peligros. Pero, en última instancia, es ineludible, pues la vida nos sitúa siempre en el ámbito donde lo universal ha de singularizarse, simplemente para existir.

Y es aquí, en este horizonte que delimita nuestra experiencia, donde las cosas cotidianas acaban relativizándose, perdiendo su consistencia, a no ser que en ellas descubramos la vigencia absoluta del ideal, que es como penetrar en el significado, en el sentido de la realidad.

Descender a lo concreto es, en todo caso, una necesidad que forzosamente nos impone el mismo vivir. Pero si no se puede vivir, por decirlo así, en el reino de los principios, debe vivirse de los principios de lo universal, de lo absoluto y esto es lo que deberíamos hacer, lo que concretamente nos proponemos hacer aquí: trascender lo social en su inmediatez, pero sin enajenarnoslo, lo que vendría a ser como pretender — absurdamente — evadirnos de nuestra condición de existentes. Trascenderla querrá decir sobrepasarla, pero también transitar por ella guiados por un criterio sobrenatural.

He aquí lo que motivaría esta sección dedicada a recoger aspectos de los problemas sociales y político-sociales que las Revistas y publicaciones de todo el mundo nos ofrecen con suficiente abundancia para que resulte grávida la carga del bieldo y fructuoso el cerner de la criba.

\* \* \*

No somos nosotros los que menos hablamos de justicia, y de "justicia social" precisamente; sin embargo, es forzoso situarse en el plano superior de la caridad. No basta ya la fórmula "lo mío mío y lo tuyo tuyo"; porque ni siquiera es posible esperar así un estricto cumplimiento de la justicia. Y en cambio todo puede provenir del espíritu de caridad.

Aceptar el amor del prójimo y, lo que es más importante por ser más radical, aceptar el amor de Dios, quiere decir que el dejarse amar es ya colocarse en el ámbito donde no es posible la pura pasividad. La relación de amor desde la perspectiva más difícil de comprender sería ésta. No menos que el amar, resulta difícil el dejarse querer.

¿No será la causa del estado de "esta pobre humanidad oprimida y desgarrada por desgracias tales como acaso no se había visto hasta ahora, y que sigue queriendo curar-

### En cualquier ciudad de la Tierra

*La eliminación de Satanás de la escena del mundo ha ido acompañada «venturosamente» de la desaparición del mal y de su morbosa influencia en las conciencias.*

*Paralela a aquella otra pregunta: «¿Y qué es la verdad?» transcurre esta otra: «¿Y qué es el pecado?». Y se continúa preguntando: ¿No resultará de ello una superior salud psíquica y hasta espiritual? ¿No será así el hombre más feliz?»*

«No somos fatalistas, pero creemos, con la sociología y la psicología aplicadas, que el medio ejerce sobre el conjunto de un grupo humano una influencia preponderante, y que nada o casi nada es eficaz para contrarrestar completamente esta influencia, salvo la educación primera, también ella intencionalmente dependiente del medio».

«Ahora bien, el medio de nuestra sociedad quebequense, en las ciudades sobre todo, en Montreal particularmente, está en un tris de resultar tan paganzado como el de las peores ciudades de Europa y de los EE.UU. Y cuando nosotros hablamos de medio nos referimos a todo lo que crea la atmósfera de una sociedad: los periódicos y las revistas, la radio, las diversiones, los temas de conversación popular, de reclamo comercial, las decoraciones (si se puede «decorar» con esta palabra lo que nosotros vemos aquí) en el interior de las salas públicas, almacenes, oficinas, tiendas, teatros, clubs y otros lugares. Tenemos poco que envidiar (!) sobre el particular a los focos de corrupción pagana reconocidos por todo el mundo».

(De *Relations*. Montreal, julio de 1951)

### ¿Por la civilización cristiana?

«Hacer la historia de la decadencia acelerada del sentido moral sería una tarea útil, según nos parece. Debería tentar a un sociólogo o a un moralista (...) La segunda guerra mundial ha llevado el desorden hasta el exceso, pero un exceso para el cual una propaganda satánica ha acabado por ganar prácticamente derecho de ciudadanía. Para justificarlo algunos invocaban las fatalidades de la guerra, otros apelaban a las exigencias de un deber más urgente: alcanzar la victoria. Y se continuaba luchando «por la defensa de la civilización cristiana», mientras el vicio disfrutaba de un trato de favor».

(De *Relations*. Montreal, julio de 1951)

### La felicidad del obrero americano

*Esa salud superior de que antes hablabamos, ¿qué significa? Porque ahuyentada «la morbosidad de la represión» ¿qué nos queda? ¿No será la pulverización de nuestro cuerpo y de nuestra alma en la gigantesca marmita en que la técnica ha convertido a las ciudades modernas? ¿No se habla acaso de enfermedades somáticas nuevas, modernas, actuales? Y no digamos de la psicopatología tan imprescindible ahora en los países de vanguardia como lo era en cualquiera tiempo y lugar la más elemental ciencia médica.*

*Leemos estadísticas y después:*

«He aquí algunos elementos de apreciación y de comparación. ¿Son suficientes? No ciertamente. Queda por conocer cómo estos obreros utilizan sus descansos, qué enriquecimiento personal buscan o desean encontrar en su trabajo, en su vida familiar, en sus diversiones (...) Que se divierta aturdidamente con los juguetes que la técnica pone a su alcance puede perdonársele: es por lo que nos ofrece la impresión de un niño grande. Pero lo que es más triste en la vida del obrero americano es la ausencia casi total de preocupación educativa (...) Trabaja mezclado con millones de otros trabajadores americanos; gana elevados salarios que gasta tan rápidamente como los ha ganado; asiste a «machts» violentos, corre en auto el domingo, por el simple placer de correr, sin ver la naturaleza, sin detenerse en el cruce de un camino, sin poder admirar las bellezas de la creación (...)».

«Mucho más, el obrero americano tiene horror a la soledad; huye del silencio, de la paz, le resulta necesario ir donde están todos los demás, seguir la corriente, dejarse arrastrar y perderse en la masa gregaria, sin objetivo, sin horizonte».

«No se debe pensar sólo en los salarios, en las rentas, en las neveras, en los autos, es preciso preguntarse si todas estas ventajas materiales no constituyen el límite de las aspiraciones americanas... y todo el «ideal» que los Estados Unidos pueden aportar a las civilizaciones milenarias de Europa o Asia».

(De *Construire*. Lovaina, novbre. de 1951)

### Tolerado para menores

*Que el cine plantea un grave problema a la sociedad moderna es algo que nadie se atreve ya a dudar. La necesidad que el hombre tiene de soñar, antes satisfecha y alimentada a la vez por la literatura, queda absorbida ahora por el cine, que canali-*

**En cualquier ciudad de la Tierra. - ¿Por la civilización cristiana?  
La felicidad del obrero americano. - Tolerado para menores.  
La previsión social obligatoria o la panacea de todos los males.**

za, moldea y potencia hasta límites insospechados e incalculables el mundo imaginativo personal, y aún más, también el social. Porque, efectivamente hay una imaginación social que determina en no menor grado que la personal respecto del individuo, la vida de la sociedad misma como tal.

Leemos:

«Por su naturaleza el espectáculo cinematográfico suscita emociones profundas: el hecho de sentirse aislado, en el centro de una silenciosa asamblea inmersa en el vacío, la instintiva tendencia a sumergirse en la acción hasta casi «sentirla» real y sobre todo, la idealización de los actos del protagonista empujan al espectador inconscientemente a imitar materialmente cuanto ha llegado a ver en la pantalla».

«Las medidas de protección tomadas en la mayor parte de las naciones, con miras altamente laudables, se revelan a menudo singularmente ineficaces, puesto que no tienen en cuenta una verdad básica: el cine está hecho por adultos para un público adulto. Los espectáculos que la censura o los controles definen «visibles para los niños» son los espectáculos que pueden considerarse «no nocivos». Pero en todo caso no se tratará nunca de un film realizado para ellos, para su capacidad.

«No obstante, el niño ama el cine y—lo que es más importante— lo frecuenta asiduamente. Como hay libros para los niños, como existe un teatro para la infancia, así los pequeños tienen derecho a un espectáculo cinematográfico realizado con una intención específica precisa. Nos encontramos aquí ante un vasto campo, ante una serie de problemas que reclaman una solución.

(De *Vita e pensiero*, Milán, noviembre de 1951).

*En definitiva, el problema del cine infantil no se resuelve sin haber resuelto previamente el del cine para adultos. Porque hoy día no se puede empezar una reforma de este tipo en una sociedad donde está mezclado confusamente, sin emprenderla por arriba, por abajo y por todos los lados. No olvidemos tampoco que son los adultos los que educan a los niños. La reforma habría de apuntar a la conciencia social, que está envenenada por el espíritu de ligereza, de riqueza y por el egoísmo.*

**La previsión social obligatoria  
o la panacea de todos los males**

*De que la economía puede imponer sus limitaciones al ideal ¿no habremos*

*poco a poco llegado hacer un ideal de la miseria humana equitativamente distribuida a lo que ha venido a parar la nueva ciencia?*

«No se puede construir un sistema de previsión social con las mismas bases que uno de asistencia pública (...) Eso atenta a la dignidad del trabajador, que debe esperar de su esfuerzo algo más que la simple asistencia pública, que debe pretender construir su porvenir y necesita instituciones que le ayuden a ello cuando su potencial económico no es suficiente».

«Lo que ocurre es que ciertos Estados prefieren destinar los intereses que obtienen por impuestos a fines menos nobles, o al enriquecimiento de los administradores simplemente, y como no se atreven a elevar más los gastos públicos y las contribuciones, se valen de la previsión de los trabajadores para cumplir la función social, que ellos debieron atender en menos cabo de la misma prosperidad de los trabajadores».

«¿Por qué hacen esto? Simplemente porque no respetan los derechos de la persona humana; porque en su idea el Estado es antes que el individuo; porque son totalitaristas prácticos, disfrazados de demócratas. Y como al mismo tiempo desconocen los valores del espíritu, no obedecen ninguna ley moral y consideran que lo importante es la utilidad, inventan fácilmente cualquier teoría que les permita, ya como administradores, desviar los ingresos públicos por errados y muchas veces inconfesables caminos».

«Es más cómodo para un Estado decir que ya implantó un régimen de previsión social, cuando lo que hace es cubrir la asistencia pública, obligación suya, con el dinero de la previsión. Pero en esto terminan todos los que desecharon la piedra fundamental de la moral al edificar sus obras; no es extraño que se convierta en saltador de encrucijadas presupuestarias el Estado que se lanzó al monte de la libertad con el trabuco de su fuerza coactiva y sin el freno del temor de Dios».

«Y no se diga que además se mantiene una asistencia pública, en esfera separada, diferente de la protección otorgada en el sistema, porque ello solamente servirá para comprobar que la asistencia pública, reconocida oficialmente como inferior al mínimo necesario, era insuficiente, y ha sido preciso el dinero de los patronos y los obreros para elevarla a la dignidad que debió conseguir con el sólo apoyo del Estado».

(De *ECA*, S. Salvador, agosto 1951).

*se y recobrar la salud por sí? (1)*

Por eso la caridad es un complemento de la justicia, y no obstante la rebasa para situarse por encima, imperándola. Cada día resulta más grave el error de asentar las bases del progreso de la humanidad en principios y premisas estrictamente económicos.

Quien como CRISTIANDAD ha venido siempre teniendo por certera comprensión del sentido de su existencia y por verdaderos elogios los que han apuntado a su vinculación con el auténtico sobrenaturalismo, ¿qué otra actitud habría de adaptar ante las vicisitudes sociales y políticas de nuestro tiempo?. Con toda seguridad los tan debatidos problemas que arrastran esas vicisitudes se plantearían así en sus verdaderos términos. Por lo menos la discusión y lo que es más positivo, el estudio viviría enmarcado en un planteamiento correcto.

El Papa de los obreros decía: «En opinión de algunos la llamada cuestión social es solamente económica, siendo por el contrario ciertísimo, que es principalmente moral y religiosa y por esto ha de resolverse en conformidad con las leyes de la moral y de la religión. Aumentad el salario al obrero, disminuíd las horas de trabajo, reducid el precio de los alimentos, pero si con esto dejáis que oiga ciertas doctrinas y se mire en ciertos ejemplos, que inducen a perder el respeto debido a Dios, y a la corrupción de sus costumbres, sus mismos trabajos y ganancias resultarán arruinados» (2).

Hoy que ya nos resulta familiar la expresión «justicia social», ¿qué podrá querer decir esta otra: «caridad social», si no es el sentido sobrenatural que ha de alcanzar nuestra vida social?. Esto es el ideal, el ideal personal y el ideal social; en definitiva, el bien común.

León XIII, pongamos por caso, es claro y explícito en el lugar citado, como lo es en «*Rerum novarum*»: «Armonizadas de esta suerte entre sí— dice — la justicia y la caridad, abrazan de modo maravilloso todo el cuerpo de la sociedad humana y conducen providencialmente a cada uno de sus miembros a la consecución del bien individual y común.»

Del bien que es el fin del amor; del bien que es el fin de la ley. Porque la ley y el amor resultan interpenetrados fundamentalmente en el ser y en la vida de la persona.

F. H.

(1) *La Madre Inés de Lisieux*, art. de Giuseppe d'Avack. Arzobispo de Camerino. (Crist. n.º 181).

(2) *Encíclica Graves de Communi.*

# I. - EL RELATIVISMO Y SU INCONSISTENCIA FILOSOFICA

En la reciente e importantísima Encíclica «*Humani Generis*» sobre «algunos errores que amenazan minar los fundamentos mismos de la fe cristiana» se enumeran entre otros el «relativismo» y el «historicismo», cuando de doctrinas filosóficas se trata.

Ahora bien: estas tendencias han encontrado amplia difusión en los círculos culturales españoles, gracias sobre todo a la indiscutible genialidad de Ortega Gasset. El estudio de este tema, al obligarnos a revisar, no una postura meramente teórica, sino tal vez los presupuestos mismos de nuestra vida intelectual, no puede menos de interesar al lector de CRISTIANDAD.

Puntualicemos inmediatamente que la cuestión no nos preocupa más que desde este punto de vista. CRISTIANDAD no quiere verse envuelta en el clima polémico que no podía menos de producirse alrededor de Ortega y Gasset - aunque sólo sea por la razón general de que no cree, en definitiva, en la eficacia de la polémica. Justamente con respecto al propio Ortega definió ya de una vez su actitud, cuando su discurso de reapertura de las actividades del «Ateneo» (1).

(1) Cfr. CRISTIANDAD, núm. 53, p. 225, año 1946.

## LA RAZ DEL ASUNTO

Es un hecho patente que Ortega Gasset ha desarrollado una gran actividad en los largos años de su carrera cultural antes de que avecinase el declive de la cercanía de los setenta años.

No sólo ha sido copiosa su producción, sino que ha sido variadísima: se ha extendido hasta la política (fué diputado a Cortes durante la república y señaló directrices políticas en momentos decisivos); ha brillado en lo literario y cultural; no ha faltado en lo filosófico y periodístico.

No quiero ciertamente negar estos hechos, de los que queda imperecedera constancia en los siete tomos de sus obras completas. Tampoco pretendo desconocer los méritos que esta copiosa producción encierra bajo no pocos aspectos. Sólo querría en este momento colgar el gancho del interrogante en el aspecto que me parece más fundamental y hondo para justipreciar a su luz todos los otros.

Un joven universitario formuló con nitidez este punto neurálgico en la revista de los jóvenes universitarios *La Hora*, al hacer el balance del bien y del daño que les había hecho Ortega. Formuló el balance con estas palabras: «Le debo ya en el plano puramente intelectual, el sentido histórico y cierta curiosidad universal. El daño reside ante todo en una fuerte inclinación al relativismo historicista y a la «dispersión» (1). Y antes había dicho: «Más grave es el peligro de relativismo historicista contra el que tan bien han reaccionado después de él Laín y Zubiri (pero al que algunos no hemos logrado aún sustraernos del todo)» (2).

(1) ALONSO DEL REAL, C.: *Ante Ortega*. *La Hora*, 2.ª época, 28 enero de 1949, pág. 1, col. 3.ª.

(2) *Ibid.*, col. 1.ª. — Advértase por lo demás que el autor no escatima en todo artículo las alabanzas a Ortega. Precisamente por ello adquiere más relieve su confesión.

Y sin embargo, abstenerse de la polémica no significa haber renunciado a juzgar, no solamente acerca de ideas, sino de los acontecimientos e incluso de las personas concretas en que tales ideas se encarnan, y en especial cuando, justamente por esta vía de la «ejemplaridad» y el contagio personal, han pasado a conformar vitalmente la mentalidad de grupos importantes.

Así, la figura de Ortega va a servirnos en este caso de paradigma para un examen de conciencia, examen en profundidad, ya que ha de alcanzar, no el simple orden de las ideas o juicios concretos, sino de las directrices intelectuales, habitualmente inconscientes, que los inspiran y colorean.

Para este fin, el P. Roig Gironella, S. J., que ha ofrecido amablemente a CRISTIANDAD su valiosa colaboración, va a recorrer, por orden: a) una cuestión de derecho, sobre «El relativismo y su inconsistencia filosófica» y b) una cuestión de hecho, sobre «El relativismo de Ortega y Gasset»; examen sereno y totalmente objetivo (en tanto que fundado sobre manifestaciones clarísimas de este autor) del «clima» intelectual orteguiano, en el que tantos de nosotros estamos de alguna manera inmersos. Al igual que quiere hacerlo el interlocutor que introduce al Padre Roig Gironella en el tema de referencia, desde las páginas de «La Hora».

J. B. B.

Este es el punto: «relativismo historicista».

Pero ¿qué es el relativismo? Examinémoslo.

## ¿QUE ES EL RELATIVISMO?

Relativismo es aquel aserto o sistema filosófico que niega la verdad «absoluta», para poner en su lugar una verdad «relativa».

Una verdad es relativa, si es tal para unos, y no para otros; verdad para un tiempo y no para otro. Es absoluta, si es de derecho verdad para todos y para todos los tiempos. Es relativa la verdad, si decimos que mudando una condición contingente, podría con todo derecho (esto es, sin exigencia ninguna) dejar de ser verdad. Es absoluta si «debe» (esto es, «exige») ser tenido por todos y siempre, como verdad, lo que se diga sobre lo que es una realidad.

Estas definiciones requieren una aclaración para que su sentido sea rectamente comprendido; y voy a darla.

Si afirmo «estoy estudiando el relativismo», es verdadero este juicio, porque efectivamente existe el objeto tal como se lo enuncia: el hecho de que estoy estudiando el relativismo. Pero si mañana dijese de nuevo «estoy estudiando el relativismo», tal vez sería falso, porque mañana tal vez no lo estudiaré. Por consiguiente, un mismo aserto «estoy estudiando el relativismo», ¿podrá ser verdadero hoy y falso mañana? ¿Podrá ser verdadero para los hombres de hoy y falso para los de mañana? En una palabra: la verdad, ¿es contingente, puede dejar de ser verdad?

Indudablemente la verdad de este juicio está sujeta a ciertas condiciones; es decir, esta verdad tiene cierta relación y por tanto, si se quiere usar la palabra, tiene cierto relativismo.

Pero ya desde ahora, para evitar toda confusión, digamos que esto no es «propiamente» relativismo; o en todo caso, si se quiere llamarlo así, por lo menos es evidente que esta clase de relativismo no ofrece ningún peligro de falsedad; lo admitimos del todo.

La verdad de este juicio cambiará; será verdadero hoy y tal vez no, mañana. Pero cambiará porque *el objeto mismo habrá cambiado*. Así no será ya propiamente el mismo juicio. El objeto es, pues, lo que con su realidad hace que el juicio sea verdadero hoy, y con su ausencia hará que sea falso mañana. También es evidente que si mudasen mis disposiciones subjetivas, por ejemplo si mañana estuviese ocupado en otra cosa, ya no formularía este juicio: no se daría esta formulación o ciencia. Pero también en este caso queda patente que este relativismo no es propiamente tal, porque en todos los casos admite que el *objeto es norma* de la verdad, es lo que con su presencia o ausencia hace que el juicio sea verdadero o falso, si el sujeto está en las disposiciones requeridas para formularlo. Estas disposiciones pueden influir para que exprese o no el juicio, pero no para que sea o no sea verdadero.

Fuera de estos casos de relativismo inofensivo, hay otros. Podríamos negar ahora que el objeto dé al juicio la denominación de verdadero; y podríamos atribuir al sujeto, al hombre, este poder de crear la verdad o falsedad. Entonces así, caeríamos en el auténtico relativismo de que tratamos.

Hay personas románticas que ante el pensamiento de las ruinas o de la nada, se emocionan. Un romántico como los de principio del siglo XIX, que para inspirarse al escribir una poesía imaginase que todo muere, que todo se aniquila, hasta el alma del hombre, hallaría en este pensamiento una fuente de fecundidad para su pluma. Su-

pongamos ahora por unos momentos que todos los poetas, para inspirarse, pensasen igualmente sobre la aniquilación del alma. Un relativista podría entonces decir: no sabemos qué hay en realidad, *en sí*, sobre la cuestión de si se aniquila o no el alma humana, pero según dice la copla "todo es según el color — del cristal con que se mira"; y el poeta ve el mundo así porque su cristal pertenece al tipo poético, su mente está así configurada. El religioso, en cambio, habrá de pensar que el alma del hombre es inmortal. Para el poeta será verdad pensar que todo muere; para el religioso será verdad pensar que no todo muere. ¿Qué hay *en realidad, en sí*, sobre lo uno o lo otro? No lo podemos saber. La verdad válida para uno, no lo será para otro; lo que es hoy tenido por verdad ante un mundo de ideas religiosas, no lo sería mañana ante un mundo de tipo "científico", por ejemplo.

Esta concepción es relativista en el sentido pleno que rechazamos, porque no hace que la verdad dependa del objeto, sino de algo del sujeto, sea lo que fuere este "algo": un determinado "tipo mental", o un impulso biótico, o la raza privilegiada, o el continuo avance de la cultura, o una condición fortuita en que el sujeto se halla como es el éxito, la utilidad, etc. Un error útil para estimular la vida, sería tenido por verdad.

Hay que ser cautos para no confundir con otro este relativismo rechazable que he definido diciendo: no hace al objeto norma o regla de la verdad, sino al sujeto. Y he dicho que hay que ser cautos, porque es evidente que la verdad *también* depende del sujeto en algo; pero no sólo de él, ni *primariamente*, es decir, en cuanto al *contenido* de lo que se dice. Por ejemplo, si un hombre se pone enfermo, no podrá estudiar lógica; entonces no habrá en él la verdad (sobre lógica) que hubiera habido; luego la verdad *también* depende, pero *extrínsecamente*, del sujeto.

Al negar, pues, el relativismo, afirmamos que la verdad o falsedad de nuestros juicios, cuando se dan las condiciones requeridas para que haya estos juicios, depende como de norma, del sujeto; y como el objeto es *en sí lo que es*, y absolutamente no puede nunca ser lo que es en cuanto sea, la verdad es en este sentido utópica, es decir, sin lugar que restrinja su validez. Se supone que independientemente de lo que pensemos nosotros sobre lo que es, la cosa es en sí lo que es, en cuanto que tal como es en sí excluye la contradicción de ser nada u otra, mientras sea algo o ésta. Por tanto, la verdad que expresará de un modo abstracto o parcial algo de este carácter esencial de lo que es, será una verdad utópica y ukrónica, es decir, vá-

lida de derecho para todos los lugares y para todos los tiempos. Todos los cambios que de hecho haya en su formulación, serán extrínsecos; no implicarán el auténtico relativismo. La verdad dependerá de un lugar y de un tiempo, sólo en nuestra *formulación o expresión*, para que se dé o no se dé esta formulación, pero no en el *contenido* mismo de lo atribuido al ser.

Querría hacer notar que en lo que he expuesto hasta ahora queda declarada una clase de relativismo rechazable: el que no pone como norma de la verdad al ser u objeto, por la necesidad manifiesta de no-contradicción que tiene, según la cual necesaria y universalmente no puede nunca dejar de ser lo que es en cuanto sea o haya sido: de este modo el objeto exige ser norma de lo que se diga de él, y por tanto de la verdad "absoluta".

Pero hay que notar que todavía queda otra clase, y más sutil, de relativismo rechazable. Este otro relativismo hasta llega a veces a reconocer que el objeto tal como existe en sí, es norma de la verdad. Pero en cambio supone que el objeto cambia *totalmente* en cuanto a todo: está en una absoluta fluencia. Entonces, claro está, no podrá decirse dos veces una misma verdad de un mismo objeto (si éste cambia *totalmente*, en cuanto a todo; pues por hipótesis será *enteramente* otro). Por tanto, la verdad valdrá sólo para un momento (3).

El antiguo Heráclito afirmaba que no podemos descender dos veces en el mismo río, porque al intentar bajar en él por segunda vez, ya ha corrido toda el agua y es *enteramente* otro. Pero Aristóteles se vale de Cratilo, aún más radical en el escepticismo y más consecuente que Heráclito (ya que Cratilo ni quería hablar, sino que sólo expresaba con un gesto de la mano lo que quería decir, para que la cosa no hubiera cambiado antes de que acabase de pronunciarla); y hace notar Aristóteles que Cratilo dijo algo, por excepción: dijo irónicamente que Heráclito no sólo no podía descender al mismo río dos veces, sino *ni una vez*: αὐτὸς γὰρ ᾤετο οὐδ' ἄπαξ (*Met.* Γ, c. V, 1010 a; Didot, II, 510). Pues siendo la fluencia del tiempo, incesante (como el río), y siendo nuestras acciones "continuas", si es verdad que lo que cambia, cambia totalmente, siempre sucederá que antes de que terminemos una palabra, ya la cosa habrá cambiado totalmente, y por tanto antes de que terminemos la acción iniciada de bajar al río, éste será totalmente otro; ¡ni siquiera podremos bajar en él una sola vez!

La Metafísica de toda la tradición

(3) En mi libro *Perfiles. Actualidad filosófica en periódicos*. Barcelona (Atlántida), 1950, hago notar esta conexión entre el elemento ontológico y el criteriológico. Véase cap. 21, páginas 119 a 124.

más auténticamente cristiana explica por qué no es el ser un "mero" devenir, sino raíz de cierta permanente necesidad, tanto al descubrir en el ser la exigencia infrustrable de no contradicción, como al darle consecuentemente cuerpo con la admisión de la objetividad de la noción de substancia y de causa.

Ahora no voy a extenderme en explicaciones de estos asertos metafísicos, explicación que sería precisamente desarrollar la Metafísica aristotélicotomista. Únicamente recogeré la conclusión de que sería relativismo también decir que la realidad es *puramente* móvil, sin ninguna suerte de fijeza o necesidad, pues entonces sólo sería verdad en cada momento expresar el cambio en aquel momento: la verdad sería puramente relativa a un tiempo y lugar, estaría anegada en la temporalidad y circunstancialidad.

Resumamos en pocos asertos todos estos caracteres que hemos analizado del relativismo propiamente tal y rechazable, en cuanto opuesto a la verdad absoluta.

Para el relativismo, 1.º, *no es el objeto* norma de la verdad, sino algo del sujeto: su tipo o estructura mental, su historia, su cultura, su impulso biótico, su raza, sus circunstancias útiles o el éxito, etc. Por tanto, la verdad *nunca podrá exigir una universalidad y necesidad* que superen lugares y tiempos. Lo que es falso para unos, *de derecho* (adviértase: no meramente *de hecho*), será verdadero para otros. 2.º, o bien aun cuando se dijere que el objeto es norma de la verdad, se toma por "objeto" lo meramente sensible (4), material, sin dar valor a nada metaempírico (como es la necesidad de no-contradicción expresada con nuestros conceptos universales o esencias), y por tanto este relativismo entiende por ser *lo que es absolutamente bajo todo respecto diverso, cambiante*; por tanto no habrá verdad universal. Si se toma por "objeto" lo meramente sensible, en cuanto tal, es decir sin ninguna esencia o concepto universal, entonces la verdad necesaria o universal será una mentira, porque antes de poder decir nada con ella, ya se habrá hecho falsa por hipótesis, puesto que sólo se ha admitido lo sensible, y lo sensible o material en cuanto tales (despojados de toda necesidad de esencia latente en ellos) son algo siempre *singular*. Quien sólo admite lo singular (sensible, material, no las esencias o conceptos universales que no son sensibles ni materiales, sino precisamente inmateriales) podrá tener infinitos puntos de vista sobre un mismo objeto: ninguno podrá excluir a los otros,

(4) ARISTÓTELES, *Metafísica*, libro Gamma, capítulo V, 1010 a. "Causa vero huius opinionis fuit, quia veritatem quidem de entibus considerabant; entia vero arbitrati sunt sensibilia esse sola".

puesto que por hipótesis ninguno de ellos pretende ser universal, válido para todos. En esta suposición todos los sistemas filosóficos serían igualmente verdaderos: cada cual vería la realidad desde un punto de vista. Pero si podemos decir de la realidad algo inmaterial, por ejemplo que "lo que sea" (el ser), "no será a la vez nada, ni otro, en cuanto sea algo y éste", entonces ya hemos hallado que a la realidad le pertenece la atribución de una esencia, el ser no es meramente lo material que nos dan los sentidos, hay algo inmaterial (precisamente inmaterial), que es universal y necesario. Entonces la realidad tiene una faz propia; entonces este contenido, como universal y necesario, se podrá decir de "todos" y "necesariamente", es decir, la verdad será inmutable, "absoluta", no meramente relativa.

Para la filosofía que defiende la verdad absoluta, 1.º, es el objeto la norma de la verdad; el objeto es lo que es, es decir, en sí, independientemente de lo

que digamos de él; tiene una faz propia, ya que él es quien exige la no-contradicción absolutamente. No es el sujeto la norma de la verdad. Si el sujeto interviene (y de hecho interviene también, a) para que poseamos o no una determinada verdad, y b) para que sea más o menos profunda nuestra concepción y exposición) esta intervención es extrínseca, es decir, un requisito o condición para la verdad, no causa o norma de la verdad afirmada. Intervendrán mil factores subjetivos y ocasionales en nuestra "formulación" de la verdad, no en la verdad de su expresión "objetiva". Por consiguiente, la verdad exige ser tal para todos los lugares y para todos los tiempos. No es utópica en el sentido de que prescindiera de todo factor subjetivo y local (como imaginaría el racionalismo); pero es utópica y ukronica en el sentido de que estos factores subjetivos y accidentales no son norma de la verdad de lo afirmado, sino que lo es la exigencia que todo ser

tiene en cuanto existe en sí, para excluir la contradicción. La verdad no cambia con los gustos del sujeto: no "todo" depende del color del cristal con que se mira, porque si "todo" dependiese del color del cristal con que se mira, también dependería total y esencialmente del cristal del que lo dijo, este mismo aserto de que todo depende del color del cristal: y así no habría dicho nada. 2.º, el objeto norma de la verdad es en sí lo que es. En sí excluye ser otro y nada en cuanto sea algo y éste. Y esta exigencia de no-contradicción es absolutamente infrustrable; universal y necesaria. Por tanto, el ser no será nunca "totalmente" cambiante, no será nunca un mero devenir. La verdad, pues, como expresión de una realidad que soporta asertos necesarios, universales y eternos, es también una verdad universal y eterna, acósmica e intemporal. En una palabra, la verdad es inmutable.

Juan Roig Gironella, S. J.

Director del Instituto Filosófico de Balmesiana  
Profesor de Ontología del Colegio Máximo  
de San Francisco de Borja

(Continuará)

(Viene de la pág. 11)

tándose de la verdad, de ninguna manera podemos aceptar; conciencias desviadas en el cumplimiento de los deberes del propio estado; tantas conversaciones y conductas públicas, sin reparar siquiera en el escándalo; conferencias que se oyen por radio con cierta aprobación interna y externa, que revela cuán cegado se está por las tinieblas del Liberalismo, que tiene por una de sus mejores tácticas mezclar el veneno del error en el vaso de las grandes verdades; todo esto, y muchísimo más, en España.

Tan difícil es hoy día sustraerse a este ambiente, que las personas que procuran hacerlo, pasan por extrañas, en el sentido de tener rarezas reñidas con el trato social, de modo que se las estima incompatibles con cualquier cargo por demasiado intransigentes e íntegras. Carecen de la preciosa cualidad o virtud de la diplomacia. ¿Qué diría a esto el Dr. Torras y Bages? Diplomacia, diplomacia..., si tal es, sepan que, a la luz del Evangelio, con ella sería imposible la entrada en el reino de los cielos.

El Liberalismo es el culpable de que aquí, en nuestra tierra, se pierda a veces la noción del pecado y, de consiguiente, no escribiría hoy Sardá y Salvany que el Liberalismo es pecado, sino que lo titularía fuente y sentina de pecados.

Mientras él domine a nuestra sociedad no hablemos de educar a nuestras juventudes, ni hablemos de imbuirles

un espíritu sobrenatural, ni soñemos en el fruto de grandes concentraciones, porque se evaporará más aprisa que el rocío de la mañana. ¿Cómo quieren cumplir aquellas palabras de nuestro Pío XII a las madres de familia — 24 de julio de 1949 —: "Nada de superficialidades, nada de formas sin contenido. Los usos cristianos... deben tener su verdadero sentido"?

Por eso muchos educadores que van repitiendo las palabras del Papa, admirando y queriendo poner en práctica la exactitud de la fórmula, no llegan, no pueden llegar a sacar el fruto que apetecen de sus enseñanzas, porque están sus obras inficionadas por el virus liberal. Mientras no se despojen y retracten de él, salvo siempre el inescrutable gobierno de Dios, no piensen edificar sobre piedra.

### Consecuencia

De todo lo cual se desprende que el atacar de raíz a tan pernicioso sistema, aunque parezca algo negativo a simple vista, y mejor diríamos, a vistas que no penetran más allá de lo superficial, sin embargo es sólidamente constructivo, positivo. Por lo demás, que la revista CRISTIANDAD presenta soluciones concretas y positivas, basta tomar la colección de un año cualquiera para convencerse. Y en cuanto a propagar las doctrinas pontificias actuales con profundos comentarios, puede codearse con las mejores del extranjero en su género, aunque

dudo que existan muchas, vestidas con tal ornato, y que luchen tan abierta y esforzadamente, y tan de continuo.

A este propósito podríamos recordar lo que decían algunos católicos respecto a un diario madrileño que en tiempos de la malhadada República tenía en mucha honra encabezar la primera página de su periódico con una destacada ilustración del Sagrado Corazón de Jesús o con el anagrama del Apostolado: "¿Cómo quieren venderlo y tener un gran tiraje si ya en primera página los compradores se dan cuenta que hay esta imagen?"

Y lo decían sin entrar para nada en el programa político que profesaba.

¿Por qué cuesta tanto a los católicos una profesión de fe muy a las claras? Muchos dicen que es para atraer. Cierto, pero ha de ser con la condición de no ser atraídos. Porque es una verdad muy patente que aquel periódico como ningún otro profetizó el martirio de España; como ahora CRISTIANDAD está avisando y poniendo el dedo en la llaga en muchas cuestiones que afectan a la sobrenaturalización de nuestra sociedad. ¡Y muchos — como mi interlocutor — extrañarán el subtítulo AL REINO DE CRISTO POR LA DEVOCIÓN A SU SAGRADO CORAZÓN!

No digan, pues, que conocen la Revista. Y si no la conocen, no pueden juzgarla, porque sentiríamos tener que decir: EL LIBERALISMO NO HA MUERTO.

Martirián Brunsó, Pbro.

# DE LA QUINCENA RELIGIOSA

## EL MENSAJE NAVIDEÑO DE SU SANTIDAD

-En los «separata» de textos pontificios que a partir del presente número comienza a publicar «Cristiandad» puede leerse íntegro el mensaje navideño de Su Santidad. Este mensaje se presta a amplios y provechosísimos comentarios. Navidad es paz, pero paz auténtica, la paz que viene de Cristo y que sólo en Cristo puede fundarse, en cualquiera de los órdenes de la vida, a los que se desee aplicar. Como un eco de la voz de los ángeles en la cálida y serena noche palestinese, resuena todos los años la palabra del Vicario de Cristo, que llama a los hombres a la paz. Los hombres dicen querer esa paz, pero cuando se trata de hacer por ella algo que no sea simplemente decir, la realidad muestra que parten de principios equivocados. Siguen en el fondo caminos de guerra, aunque no se recaten de ocultar su vana pretensión de dar con la paz, al término de sus viajes.

Nada tiene de extraño que en el reciente mensaje del Papa, haya sido más explícita que nunca, si cabe, la alusión al error de la mayoría de las tentativas actuales en pro de la paz. **El fracaso de los hombres y de sus sistemas es evidente, cuando después de innumerables entrevistas y reuniones, de incontables pactos y de aparatosos viajes, sólo consiguen aumentar la tensión del clima de angustia en que vive el mundo** (1). Sin dejar de ofrecer su verdadero sentido de generosa invitación, las palabras del Papa quedan en pie, como una advertencia a todos los responsables de la marcha de la humanidad, en los momentos presentes. Mientras Este y Oeste charlan incesantemente de la paz, pasan por alto, escépticos y con desdén, la causa fundamental de la situación del mundo: la falta de los principios cristianos.

Según noticias facilitadas por las diversas agencias de información, el mensaje de Su Santidad ha obtenido gran resonancia en todos los continentes. Los periódicos han publicado extractos de los párrafos más significativos del discurso. La prensa católica subraya que sólo mediante la aceptación de los principios expuestos por el Papa, ha de encontrar el mundo una paz estable y duradera.

## PALABRAS DE SU SANTIDAD

### AL EMBAJADOR EXTRAORDINARIO DE CHILE EN EL VATICANO

En el curso de la presentación de credenciales del nuevo embajador extraordinario de Chile, D. Raúl Irrarazábal, Su Santidad el Papa ha señalado una vez más

(1) Comentario y subrayado son nuestros; pero ¿son o no verdaderos?

la conveniencia de que, la organización jurídica y social de los pueblos se alze sobre el compromiso de aceptar la doctrina de la Iglesia.

Ninguna nación, ha dicho, sean cuáles fueren su desarrollo histórico, su posición geográfica, su estructura social o la riqueza de su suelo, tiene nada que temer por su autoridad y prosperidad si no se aparta de la aplicación, incluso integral, de los principios de la vida cristiana en los individuos y en la sociedad. Cuanto mayor libertad goce la Iglesia para llevar el Evangelio de Cristo a la educación de la juventud en todos los grados, el perfeccionamiento de la vida familiar y a la formación del ambiente social y de la caridad, tanto más segura resultará la adaptación de sus cuidados culturales a la necesidad del país.

Uniendo los sectores sociales del pueblo, añade Su Santidad, cada vez más, en todo el sentido de la solidaridad, el Estado ganará en prestigio moral y en voluntad de resistir las fuerzas disolventes fundamentales. Ninguna cosa podría servir de mayor satisfacción que el comprobar que en la tierra chilena se deja campo libre a este esfuerzo maternal de la Iglesia, separando todas las funciones de los partidos, porque, cuando la Iglesia extiende su benéfico influjo, se difunde un clima en que el ansia de progreso y de justicia se estrecha con verdadero espíritu religioso, surgiendo una fecunda alianza cuya dinámica evolución abrirá al porvenir de la nación una fuente inagotable de abundancia.

El Papa indica la necesidad de que todos los católicos se muestren unidos ante el enemigo, común a todos ellos, de la negación religiosa, con estas palabras: De las opiniones diversas y de las tendencias antagónicas entre católicos, aunque queramos considerarlas como simple hecho humano, acaso hasta inevitables, podría surgir una dolorosa desgracia: la de que los hijos de una misma fe llegasen a olvidar, sin que les sirva de despertador la amenaza de los enemigos de Jesucristo, el ineludible deber que tienen de permanecer unidos para defender su fe común y para proteger a su madre común, la Iglesia, contra los asaltos de la negación religiosa.

## EL PAPA DIRIGE UN MENSAJE

### A LOS PRISIONEROS DE TODO EL MUNDO

Con ocasión de la fiesta de Navidad, el Papa ha dirigido un mensaje a los prisioneros de todo el mundo, a través de la emisora de Radio Vaticana.

El Papa recordó el pasaje evangélico: «Bienaventurados los que lloran; bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; bienaventurados los que sufren persecución por la justicia, por-

que de ellos es el reino de los cielos», y dijo, que en los días de Navidad, cuando todos los cristianos tienen motivos de alegría, él se sentía particularmente cerca de los que están en soledad, para llevarles algún consuelo, alguna luz y alguna esperanza. Invitó a cuantos sufren persecución a que se vuelvan a Cristo en busca de este consuelo, de esta luz y de esta esperanza. Recordó también, añade el parte de la prensa que extractamos, cómo Jesucristo vino para traer una comprensión más noble y más íntima. Aludiendo a los prisioneros políticos, manifestó: «aún más lamentable es el caso de aquellos que, en no pocos países, sufren inocentemente por leyes inicuas, por falsos ideales, que gobiernan las normas de la vida civil o por prejuicios blasfemos que consideran un crimen rendir homenaje a Dios».

## MISA DE NAVIDAD

### EN LA GRUTA DE BELÉN

-La celebración en Belén de la Natividad del Señor ha revestido el presente año caracteres de inusitado fervor. Ya en las vísperas de la fiesta eran más de dos mil los peregrinos que se encontraban en la frontera jordana, esperando el permiso para entrar en Israel. Belén se halla dentro del territorio del reino árabe de Jordania. El día 24, millares de peregrinos procedentes de diversos países pudieron atravesar las líneas de alambradas y los campos sembrados de minas y erizados de defensas antitanques, para dirigirse a la Santa Cueva. Soldados de la Legión árabe montaban guardia a lo largo del recorrido.

El obispo católico monseñor Alberto Cori celebró el Santo Sacrificio de la Misa en el interior de la gruta, a la que, dadas sus reducidas dimensiones, tuvieron acceso unos pocos peregrinos. La mayoría de los fieles, en número crecidiísimo, siguió la Misa desde fuera.

## DOS CARDENALES

La prensa diaria nos trae en estos días de Navidad, las noticias de las actividades de dos ilustres purpurados de la Iglesia Romana: el cardenal patriarca de Lisboa, monseñor Cezejeira y el prelado de Nueva York, monseñor Spellman.

Del primero es el mensaje de Navidad, en el que se dice entre otras cosas, lo que sigue:

«Se vive en la ansiedad de que el rayo fatal atizará el fuego en la tierra entera. ¿Qué asombra el que la paz no venga al mundo, si el mundo se aparta de Cristo y sólo en su Reino ella puede existir?... Andan por ahí muchas buenas voluntades empeñadas en salvar la civilización cristiana de la nueva

## ACTUALIDAD

invasión de los bárbaros y del comunismo ruso. Pero, ¿podrá llamarse cristiana a esa acuarela desvaída de la civilización occidental? En las grandes asambleas donde se debate la suerte del mundo, el nombre bendito del único Salvador no es ya, no digo invocado, ni siquiera pronunciado.»

El cardenal Cerejeira alude a varios de los desórdenes existentes, y dice, refiriéndose a la injusticia social, que es un hecho que clama al cielo, el que multitudes inmensas no tengan, en un mundo en que los bienes aumentan prodigiosamente, condiciones humanas de existencia.

De todos es sabido que el cardenal de Nueva York ha pasado sus Navidades entre los soldados católicos que combaten en Corea. En el mismo frente de batalla celebró su Misa de Navidad. Posteriormente y acompañado del General Van Fleet y de otros jefes militares, visitó el campo de prisioneros número uno. Un centenar de los prisioneros que se hallan en poder del ejército norteamericano, recientemente convertidos al catolicismo, recibieron la bendición del cardenal.

### LA LIBERACIÓN DE MONSEÑOR STEPINAC Y LA ACTITUD DE TITO RESPECTO A LA IGLESIA

La actitud que en adelante ha de mostrar Tito respecto a la Iglesia Católica, parece que no ha de deducirse tanto del giro que se ha dado últimamente al caso de monseñor Stepinac, cuanto del hecho de que siga encarcelado el obispo de Dinostar, monseñor Cula y de la campaña contra los obispos, recientemente nombrados, de Sibani y de Sirmio.

Por su parte, «L'Osservatore Romano», comentando el estado de la persecución religiosa en Yugoslavia, afirma que para que pueda decirse ha habido un cambio en la dolorosa situación de la Iglesia en aquel país, será preciso, en primer lugar, la reparación de las ofensas que limitan las libertades religiosas, básico fundamento de toda otra libertad de la persona humana.

### LA CAMPAÑA CONTRA LA IGLESIA CATÓLICA EN CHINA

La Sagrada Congregación de Propaganda Fide, ha facilitado las cifras de los misioneros expulsados de China por los comunistas.

El número global de los misioneros que han sido compelidos a abandonar el país chino, es de 1.241, repartido del modo siguiente: 18 obispos, 530 sacerdotes, 40 hermanos legos y 650 monjas. Per-

manecen encarcelados bajo la acusación de intento de sabotaje y de obstrucción al régimen comunista, 22 obispos, y, por lo menos, 300 sacerdotes y monjas, chinos y extranjeros. Quedan todavía en China, unos 1.500 sacerdotes, 100 legos y 600 monjas.

### EL EPISCOPADO BRASILEÑO

#### CONDENA LA LEY DEL DIVORCIO

De la prensa diaria correspondiente al día 22 de diciembre, copiamos lo que sigue:

«En una pastoral de Navidad, con las firmas de dos cardenales y numerosos arzobispos y obispos, se estudian varios problemas nacionales y las soluciones propuestas a ellos por el Gobierno, y se afirma que la ley del divorcio debe ser rechazada ahora y para siempre, pues el matrimonio indisoluble es una escuela de virtudes cívicas y conserva las tradiciones familiares.

«La pastoral rechaza el argumento en favor del divorcio de los que dicen que la disolubilidad del matrimonio hace que aumente el número oficial de los hijos legítimos. El divorcio, resalta la pastoral, no disminuye el adulterio, sino que lo legaliza, no hace que aumente la moralidad, sino que hace prevalecer el vicio.

«La pastoral se opone igualmente a las propuestas formuladas en el Congreso, para que se declare legal el aborto, cuando lo practica el médico para salvar la vida de la madre.

«Sobre el problema de la inflación, la pastoral afirma que las medidas del Gobierno para reducir el costo de la vida, han sido ineficaces hasta ahora».

### LOS OBISPOS FRANCESES Y EL LAICISMO DE LAS FIESTAS DE NAVIDAD

La mayoría de los prelados franceses han precavido a sus fieles contra el laicismo de las fiestas navideñas, que va introduciéndose en los países católicos al socaire de amables formas, viciadas, por la intención con que se presentan, de paganismo. El arzobispo de Toulouse, cardenal Saliège alude en concreto al famoso personaje Papá Noel, en torno a cuya figura se quiere representar el hecho esencialmente religioso de las Navidades.

Paralelamente a las palabras de los obispos franceses, diversos escritores y publicistas arremeten contra muchas de las cosas que se quieren simbolizar en el célebre personaje. Envuelto en nórdicas brumas la figura del Papá Noel tiene para ciertas regiones un innegable valor sentimental y religioso, pero su aparición en los

países latinos no puede desligarse de la corriente de paganismo que distrae la atención del Nacimiento del Niño Dios, que hacían resaltar adecuadamente sólidas y antiguísimas tradiciones, con tendencias a modos de pasatiempo y diversión de índole predominantemente material y profana.

### A PROPÓSITO DE UNA ORDENACIÓN SACERDOTAL EXTRAORDINARIA

Transcribimos íntegra de «L'Osservatore Romano», del 19 de diciembre, la siguiente nota:

«En los periódicos de todos los países ha obtenido larga difusión la noticia de la próxima ordenación sacerdotal, que por especial gracia concedida por el Santo Padre, será conferida próximamente al Rvdo. Rodolfo Goethe, descendiente del célebre poeta, ya pastor protestante, septuagenario, casado, convertido a la Iglesia Católica.

Muchos inquietan qué haya de verdadero acerca de la noticia difundida en la prensa.

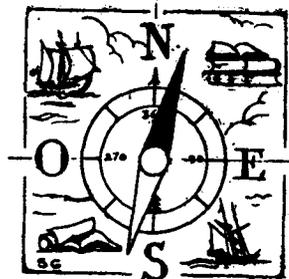
Sí, resulta, que la noticia corresponde a la verdad, pero se trata de un caso excepcional y, por lo tanto, han debido de existir motivos extraordinarios para la concesión de la gracia. Por lo demás, la misma excepcionalidad de la concesión confirma que nada se ha mudado en la disciplina general de la Iglesia, sobre la materia en cuestión.

### EL LXXV ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE «EL CORREO CATALÁN»

Recientemente han tenido lugar en Barcelona diversos actos conmemorativos del LXXV aniversario de la fundación del diario católico barcelonés «El Correo Catalán». A lo largo de su brillante historia, «El Correo Catalán» se ha mantenido firme en su postura inicial de defensor y propugnador de los principios de la Iglesia. Para justipreciar el valor y los méritos de semejante fidelidad a tal línea de conducta trazada desde el principio, conviene no olvidar que las vicisitudes por las que ha atravesado España durante los últimos setenta y cinco años, no siempre prestaron calor de acogida y ambiente de facilidad a los periódicos que, a todo otro, anteponían el honor de llamarse católicos. «El Correo Catalán», que ostenta en la actualidad el título de decano de la prensa católica española, ha recibido con tal ocasión una afectuosa carta de bendición de la Secretaría de Estado de Su Santidad, así como las adhesiones de numerosos prelados y de diversas personalidades del campo católico.

# LEYENDO Y BRUJULEANDO

La predicción del senador Morse. - Churchill y Truman, Eden y Baruch. - ¿ES COMUNISTA PERÓN? - Gran Bretaña y Europa. - Día de luto para los Estados Unidos y para Corea. - La influencia judía en Norteamérica. - Churchill, el bevanismo y la amistad con la URSS.



Del 11 al 15 de diciembre

## LA PREDICCIÓN DEL SENADOR MORSE

Mientras en Panmunjon continúan las negociaciones de armisticio, iniciadas a primeros de julio en Kaesong, un extraño temor vuelve a apoderarse de Norteamérica ante la perspectiva de que la guerra de Corea sufrirá en la próxima primavera un cambio trascendental, si las conversaciones entre los delegados de las Naciones Unidas y los de la China comunista se prolongan equivocadamente hasta entonces.

¿Cuál es la causa de semejante temor?

Al parecer, y pese al «optimismo sistemático del presidente Truman, cada día que pasa aumenta el convencimiento en determinados círculos influyentes de Washington, de que el concepto estratégico de Mac Arthur, de destruir el nido manchuriano, era el más acertado para obligar a los rojos a capitular en Corea. Ahora se ha visto cómo del nido de Manchuria salen los nuevos pájaros rojos dotados de tales perfeccionamientos técnicos, que prácticamente han terminado con la hegemonía que la aviación norteamericana mantenía en el cielo de Corea. ¿Qué ocurrirá si algún día los célebres «Mig-15» hacen acto de presencia sobre el frente de batalla?

Entre tanto, los bombardeos norteamericanos se ven obligados a desistir de sus acciones diurnas en aquellas zonas dominadas por la caza comunista, ya que el nuevo «Mig-15» es muy superior en facilidad maniobrera y armamento al «Sabre» estadounidense. Además, el hecho de que el número de cazas modernos rojos en Manchuria sea casi siete veces superior al de aparatos del último modelo de que disponen los norteamericanos en Corea, pone una nota sombría ante la posibilidad de que los comunistas desencadenen una ofensiva sin restricciones.

La recomendación de Mac Arthur, escribe un corresponsal, podría resultar ahora «en extremo costosa, de resultado incierto y hasta quizás impracticable». De ahí que no haya causado especial sensación la afirmación del senador Morse, de que en el caso de que la situación llegará a complicarse con la llegada de los días primaverales, el mando norteamericano no vacilaría en recomendar el abandono de Corea.

¿Es posible que las negociaciones de Kaesong y Panmunjon tengan como resultado final, la entrega incondicional de los super-

vivientes del pueblo coreano al agresor comunista?

## CHURCHILL Y TRUMAN, EDEN Y BARUCH

En vísperas de su viaje a París, Churchill ha declarado en un discurso que Gran Bretaña, aunque favorece la idea de una Europa unida, no se integrará, sin embargo, en ella. El jefe conservador dijo que Inglaterra, además de la comunidad europea, debe tener presente otras dos realidades que merecen una peculiar atención: la «Commonwealth» y la asociación con los Estados Unidos, es decir, la mancomunidad británica y «el mundo de habla inglesa» que comprende «los ochenta millones o más de personas bajo la corona inglesa y la vasta población de los Estados Unidos».

Estas palabras pueden precisar de algún modo el alcance de las conversaciones con los gobernantes franceses, pero al mismo tiempo sugieren la posibilidad de que, en su próxima visita a Truman, Churchill presente algún pacto de alianza íntima y estrecha con Norteamérica; algo parecido al plan que propuso a Francia en los días del desastre de 1940.

Casi simultáneamente, nos llegan dos noticias de los Estados Unidos que relatan la preocupación de los altos funcionarios de Washington ante la próxima llegada de Churchill. En una de ellas se afirma que dichos funcionarios «temen que el jefe del Gobierno británico no comparta la idea de la urgencia suma del rearme, ya que Churchill—dicen—considera el peligro de la guerra menor ahora que hace tres años, mientras que aquí se opina que es cada vez mayor, y que seguirá aumentando hasta que el poderío militar de los occidentales sea tal, que cualquier agresión comunista resulte demasiado costosa para emprenderla».

La otra información se refiere a las preguntas que se formularán a Churchill, «en particular sobre su actitud ante la Unión Soviética, sobre su resistencia a la creación de un mando naval único del Atlántico y su deseo de disminuir la producción hullera británica».

Una y otra noticia se complementan. La disposición de Churchill favorable a un entendimiento con Stalin, sugiere la posibilidad de una prolongación de la actual tregua aunque sea a costa de firmar un acuerdo al estilo de los que se otorgaron en Yalta. Se comprendería, así, que el jefe del conservadurismo inglés fuera actualmente «el hombre de Moscú», el continuador de la política de Roosevelt; más manejable todavía que los per-

sonajes soviéticos del socialismo británico.

Pero, ¿es realmente Churchill el inspirador de esa nueva táctica favorable al Kremlin, o no pasa de un simple instrumento? ¿Hay alguien detrás de Churchill? Y sin quererlo vienen a nuestro recuerdo unos hombres que parecen harto olvidados: Eden, Baruch...

## ¿ES COMUNISTA PERÓN?

«¿Puede afirmarse, sinceramente, que Perón marcha hacia el comunismo?», se pregunta un corresponsal en Buenos Aires en una crónica que aparece en «Solidaridad Nacional»; y responde que en la capital argentina se dice a veces que con el nombre de Justicialismo se está introduciendo un verdadero comunismo, afirmación que se basa en algunos hechos concretos muy poco conocidos.

Uno de ellos, serían los propios discursos de Perón; otro, las medidas del Gobierno que suponen «la organización económica del país sobre la base del capitalismo de Estado, con la intervención de la C. G. T.»

Y añade el cronista: «Se pretende demostrar esta tesis, también, señalando la actuación de un grupo de elementos marxistas en el «Instituto de Estudios Económicos y Sociales», y que edita el quincenario «Argentina de Hoy». El citado quincenario pretende ser, actualmente, el poseedor de «la verdad peronista», y aparece respaldado por el Presidente. En su equipo de redacción figuran un grupo de antiguos socialistas: Juan Unamuno, Joaquín Coca, Reinaldo A. Frigerio, etc., siendo el alma de todos ellos Rodolfo Puiggrós» (1).

Pero—según la crónica de «Solidaridad Nacional»—hay algo más grave todavía: «En el equipo de personas que rodean al Presidente Perón hay una figura mucho más significativa y temible; nos referimos al judío Isaso Libenson, fiel cumplidor de las directrices de la «Komiform». Libenson está hoy en la Dirección de Asuntos Agrarios, adscrita a la Presidencia del Go-

(1) «Rodolfo Puiggrós fue, hasta el año 1946, uno de los dirigentes del Partido Comunista argentino. El triunfo del general Perón en las primeras elecciones dió lugar a una escisión del partido y, con este motivo, Puiggrós y otros varios intelectuales se separaron de él, quedando hoy el partido al mando de Codovilla, a quien quisiera recordar algunos españoles, porque estuvo en la Península en la guerra de Liberación. Se dice, en Buenos Aires, que Puiggrós es, hoy en día, el «consejero virtual» del Presidente, y que hace un par de meses le dió un cursillo de lecciones económicas. Se confiesa, ahora, como marxista antiestadista, y no puede menos de ser así, puesto que todos los odios del partido parecen haberse centrado en él.» (Solidaridad Nacional, 14 de diciembre de 1951, pág. 4: «Las incógnitas de Perón», crónica del corresponsal de «Fiel», Joaquín Ramos, desde Buenos Aires.)

## ACTUALIDAD

bierno. Fué expulsado del país en tiempos de la Presidencia conservadora de Justo, y se trasladó a Méjico, donde inspiró y orientó el programa marxista agrario de Lázaro Cárdenas. En el año 1948 fué llamado por Perón, y desde entonces es uno de sus funcionarios más serviles y traidores, de esos que no dudamos tienen una línea telefónica directa con el Kremlin.

»Perón no desconoce estos antecedentes. ¿Cómo permite su presencia y hace caso de sus consejos? ¿Es qué Perón es comunista?».

No olvida, sin embargo, de advertir el cronista, la posibilidad de que elementos extranjeros enemigos del régimen de Perón, difundan algunos de los rumores a los que hace referencia al principio de su correspondencia, pero los hechos relatados son suficientes para preguntarse: ¿Qué significa el actual régimen argentino? ¿Qué se oculta tras el llamado «justicialismo» y la no muy clara «tercera posición?».

### Del 16 al 20 de diciembre

#### GRAN BRETAÑA Y EUROPA

En un viaje casi de ida y vuelta, el primer ministro británico, señor Churchill, y su insustituible—al parecer— ministro de Asuntos Exteriores, señor Eden, han llegado a París, se han entrevistado con los ministros franceses Plevin y Schuman, y han regresado a Londres.

¿Cual ha sido la finalidad de este viaje? Todo hace sospechar que ha sido una mera fórmula cortés para tranquilizar a Francia, en vísperas de las entrevistas Churchill-Truman en Washington. El comunicado oficial no demuestra gran cosa más.

No obstante, sería posible que el apresurado viaje a la capital francesa encubriera una artera maniobra inglesa, para sugerir a Norteamérica que Churchill lleva consigo, en su viaje a Norteamérica, la representación de la Europa democrática. Una vez más, Gran Bretaña practicaría un doble juego: lograr que América la considere como la primera potencia europea, mientras para los europeos se manifiesta como algo extraño a la comunidad continental y más ligada a la línea vital de los intereses anglosajones.

Acaba de advertirlo el «Times»: «La Historia y la Geografía, dice, nos separan del continente, y esta zanja no puede ser ignorada».

#### DÍA DE LUTO PARA LOS ESTADOS UNIDOS Y PARA COREA

«La fecha de hoy, 19 de diciembre de 1951, quedará marcada en el calendario de la historia americana como un gran día de luto para los Estados Unidos», escribe un corresponsal desde Washington.

¿La causa? Las listas de prisioneros norteamericanos comunicadas por los delegados comunistas en Panmunjon, en las cuales faltan

cinco mil prisioneros de los que no se tiene noticia; pero este número coincide bastante con el macabro balance, que unas semanas atrás dió a la publicidad el coronel Hanley, de los soldados aliados asesinados por los rojos en Corea.

Pero también los coreanos del sur han quedado impresionados por el hecho de que en la relación de sus combatientes apresados por los comunistas, faltan más de ochenta mil nombres. ¡Es totalmente imposible, ha dicho un portavoz del Gobierno surcoreano, que estos hombres hayan desaparecido de la superficie del globo! Quizá las tierras heladas de Siberia podrían relatarlos la tragedia de millones de seres humanos, entre los cuales tal vez muchos de los que lucharon en Corea, que han dejado oficialmente de existir para el mundo... Aunque sus nombres estén presentes en la providencia, en la misericordia y en la justicia de Dios.

### Del 21 al 25 de diciembre

#### LA INFLUENCIA JUDÍA EN NORTEAMÉRICA

En la revista «Mundo» de Madrid, leemos las siguientes observaciones sobre la influencia judía en Norteamérica:

El «problema» judío en los Estados Unidos es, con frecuencia, silenciado por una doble y convincente razón. Los judíos—pese a no ser más de 4.750.000 personas en un conjunto que llega a los 150 millones—constituyen una de las agrupaciones más influyentes en la vida del país. Hay pocos judíos en las profesiones manuales y casi ninguno en la agricultura. Están repartidos por las grandes urbes, pero Nueva York es la metrópoli judía por excelencia.

»Quizá un 33 por ciento de la Banca del país y un 25 por 100 de la Prensa estén en manos judías o reciban su inspiración. Es muy grande la influencia de ciertas individualidades judías, según las propias declaraciones de los interesados o sus allegados. Bernard Baruch fué la eminencia gris de Wilson y sus sucesores, como H. G. Morgenthau fué la eminencia fuerte de Roosevelt. Hombres de ciencia como Albert Einstein, exilados como Gerhardt Eisler, o simplemente negociantes de pacífico aspecto, dominan las grandes cadenas bancarias (Khun, Loeb y Cía.; Speyer Lazard, etc.) o grandes rotativos como «The New York Times».

Ya vimos en otra «Quincena política» un aspecto de la trascendencia específica de la influencia judía sobre el Gobierno norteamericano, que en los tiempos de Forrester hizo posible que Washington se comprometiera a fondo en una actitud favorable a los designios judíos sobre Palestina. Pero, ¿por qué razón los elementos judíos tienen interés en silenciar la gran preponderancia que ejercen sobre el pueblo de los Estados Unidos? ¿Y cómo ha sido posible que el judaísmo

haya llegado a obtener tan destacado lugar en las esferas dirigentes de aquel país? Quizá el protestantismo y la masonería no sean vehículos despreciables para que una minoría inteligente y astuta, pueda alcanzar y conservar un control preeminente sobre la vida política y económica de una nación.

#### CHURCHILL, EL BEVANISMO

#### Y LA AMISTAD CON LA URSS

Churchill está preparando afanosamente su próximo viaje a los Estados Unidos, en el transcurso del cual conferenciará con el Presidente Truman sobre diversos problemas políticos de actualidad, singularmente los relacionados con la actitud británica frente al continente europeo y la posibilidad de negociar con los gobernantes de la Unión Soviética.

Los norteamericanos están impacientes para conocer en detalle la «nueva» posición del jefe conservador sobre tales cuestiones. Stewart Alsop recoge esta impresión, con las siguientes palabras: «La opinión americana considera asombroso lo ocurrido, tras la vuelta de Winston Churchill a la jefatura del Gobierno inglés, ya que el primer ministro parece haber adoptado buen número de procedimientos atribuidos hasta ahora tan sólo a uno de sus más peligrosos oponentes: el jefe de la minoría socialista de tendencias antiamericanas, Aneurín Bevan».

Un ejemplo de esa sorprendente identidad de criterios con el bevanismo, lo tenemos en el siguiente hecho: «A principios del año en curso, Aneurín Bevan dimitió su cargo en el gobierno laborista aduciendo, entre otras cosas, que el rearme estaba dictado por la estrategia norteamericana y acabaría por deshacer la economía del país. Hace unos días, Winston Churchill tomó la palabra en la Cámara de los Comunes para anunciar que el esfuerzo británico en pro de su rearme habrá de reducirse de manera tajante. En el curso del debate que siguió, dijo, entre otras cosas: «Me honro en felicitar a Mr. Bevan, porque estuvo en lo cierto».

Si a esto añadimos otros signos inequívocos, tales como el apoyo dado por el ministro Eden a la Rusia Blanca para obtener un puesto en el Consejo de Seguridad, llegaremos fácilmente a la conclusión de que algo especial ha ocurrido en los círculos dirigentes británicos, que ha obligado o ha impulsado a Churchill a realizar un profundo viraje en beneficio de los designios de la URSS. Será muy aleccionador, en consecuencia, examinar cuidadosamente los hechos que se produzcan después de las entrevistas próximas a celebrarse en Washington. Ellos, más que las palabras, podrán indicarnos hasta qué punto las «razones» de Churchill son capaces de imponerse sobre los intereses y las conveniencias de los Estados Unidos.

SHEHAR YASHUB

# CATALOGO DE DIVERSAS OBRAS Y PUBLICACIONES DE «CRISTIANDAD»

## Publicaciones de "CRISTIANDAD"

	PESETAS
Actualidad de la Idea de Cristo Rey	15' -
Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón	Documentos Pontificios edición castellana » latino-castellana
Emisaria de Cristo Rey	30' -
La Soberanía Social de Jesucristo	45' - Rdo. <i>Luis Chasle</i> 30' - <i>P. Enrique Ramière, S. J.</i> 30' -

## Obras Filosóficas

La escala de los seres o el dinamismo de la perfección	<i>Dr. Jaime Bofill Bofill</i> en rústica en tela
	70' - 80' -

## Obras de actualidad

Catolicismo o Barbarie	<i>D. J. O. Cuffí Canadell</i> 35' -
La Cuestión de Palestina	<i>D. J. O. Cuffí Canadell</i> 8' -
La Sombra de Bela-Kun	<i>D. J. O. Cuffí Canadell</i> 10' -

## Otras obras que por su interés recomendamos

(Depósito en nuestra Administración)

El Liberalismo es pecado	<i>Dr. Félix Sardá y Salvany</i> 4' -
La Inquisición	<i>D. J. M. Orti Lara</i> 15' -
Historia de las Sociedades Secretas (en tres tomos)	<i>D. Vicente de la Fuente</i> 60' -
La vuelta a los altares	<i>D. Luis Creus Vidal</i> 25' -

## Fascículo "Iconografía Española de la Asunción"

24 magníficas láminas en papel offset en papel de hilo edición numerada (95 ejemplares, núms. 1-95)	75' - 375' -
---	-----------------

## Tomos encuadernados de "CRISTIANDAD"

Tomos años 1944 a 1949, volumen de un año	125' -
» año 1950 (sin Iconografía Española de la Asunción)	140' -
» año 1950 (con Iconografía Española de la Asunción)	215' -
La colección completa, año 1944 a 1950 con el N.º extraordinario 161/162 e Iconografía Española de la Asunción	875' -

Tomos de lujo, encuadernados en pergamino o piel con estuche de tela, precios especiales.

# ELECTRICIDAD BROTO

INSTALACIONES GENERALES  
APARATOS ELECTRODOMESTICOS  
LAMPARAS BRONCE Y CRISTAL  
MATERIAL ELECTRICO, ETC. ETC.

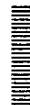
EXPOSICION Y VENTA:  
Consejo de Ciento, 325  
Teléfono 21 57 50

OFICINA TECNICA:  
Balmes, 135  
Tel. 27 18 86

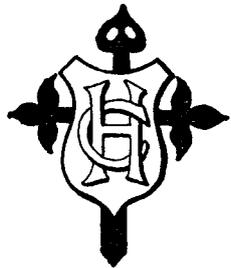
SERVICIO REPARACIONES:  
Consejo de Ciento, 327 pasaje  
Teléfono 21 57 50

# Puigmartí y Sanllehy

Fábrica de novedades  
en pañería selecta.



Calvo Sotelo, 23  
Teléfono 2442  
S A B A D E L L



# HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA



*Visite las Cuevas  
de Artá*

# JUAN PAYÁS INDUSTRIA MECANICA

Especialización exclusiva: Husos, Aros y Cilindros rayados para la Industria Textil. - Tipo de huso nacional patentado

Fundición, Talleres y Oficinas: Carretera Sampedor, (Travesía) - Teléfono 1052 - M A N R E S A